

Principe

+

Leg.<sup>o</sup> P. 24

N.º 23

Fol- 55 - 3, a 1

Competidor Padre e hijo,

2.<sup>o</sup> Sep.<sup>to</sup>

Dia 1.<sup>o</sup> de Sep.<sup>to</sup> de 1805.

OS

~~XXXXXXXXXX~~ - ~~XXXX~~



2 <sup>o</sup> Rey D. <sup>n</sup> Sancho 5. <sup>n</sup>	Infantes.
1 <sup>o</sup> Fern. <sup>do</sup> de Castro 5. <sup>n</sup>	Rod. <sup>m</sup> .
3 <sup>o</sup> Alvaro Amunoz 5. <sup>n</sup>	Juho Mas.
4 <sup>o</sup> Fello de Lara 5. <sup>n</sup>	Ag. <sup>n</sup> Roldan.
1 <sup>a</sup> Hernan Ruiz B. <sup>a</sup>	Raf. <sup>l</sup> Perez.
2 <sup>a</sup> Ramon Fern. <sup>do</sup> 5. <sup>n</sup>	Tomás Lopez.
5 <sup>o</sup> Lafforras 5. <sup>n</sup>	Cubar.
1 <sup>a</sup> D. <sup>a</sup> Elvira	Andrea Luna.
2 <sup>a</sup> D. <sup>a</sup> Constanza	Josefa Luna.
Elena Esclava	Sert. <sup>l</sup> Torre.
Ines Criada	Pa. Bion.

Tornada Theatro

se entrego dia 19. de Agosto.

Selva corta

Selva larga y Msa al foro

Salon

Tornada 2<sup>a</sup>

Calle con Msa y p.<sup>ta</sup> a la Izq.<sup>da</sup> obscuro.

Salon claro, al aviso obscuro

Sala corta

Salon largo y trono en medio

Tornada 3<sup>a</sup>

Salon corto

Tardin

Salon diferente

Atrio corto

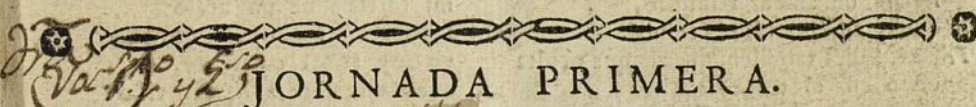
Plaza con trono y Tiendas

COMEDIA FAMOSA.  
 POR ACRISOLAR  
 SU HONOR,  
 COMPETIDOR  
 HIJO, Y PADRE.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Don Sancho.	*** Ramon Fernandez, Barba.	*** Inès, Graciosa.
Fernando de Castro, Galàn.	*** Calforras, Gracioso.	*** Damas.
Alvaro Anzures, Galàn.	*** Doña Elvira, Infanta.	*** Soldados.
Tello de Lara, Galàn.	*** Doña Constanza, Dama.	*** Musica.
Hernan Ruiz de Castro, Barba.	*** Elena, Esclava.	*** Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

*Una dentro ruido de caza.*

Unos. **A** L repecho, à la ladèra.  
 Otros. **A** El Javali corre herido  
 azia el bolque. Todos. Ataja, ataja:  
 al valle, à la cumbre, al rio.

Dent. Fernando. **E**spera, hermosa Deidad,  
 espera, enigma divino,  
 no hagas tan presto un dichofo,  
 pa' hacer un desvalido.

Sen Fernando, y Calforras de Villanos,  
 y Fernando con un venab'o.

Sigueme, Calforras. *Calif.* Hombre,  
 donde vàs? estàs sin juicio?  
 que locura te arrebatà?

Fernan. Tienes razon, que es delito,  
 que aspire à ser venturofo

quien desdichado ha nacido  
 ya me detengo, que quieres?  
*Calif.* Preguntarte, que delirio  
 te lleva de esta manera,  
 rebosando desatinos  
 por el monte; pues habiendo  
 esta mañana salido  
 sin mi de esta Aldèa, que es  
 el Pueblo donde vivimos,  
 Ramon Fernandez tu padre,  
 y nosotros reducidos  
 à perpetuos compañeros  
 de las fieras, y los riscos;  
 aunque te he andado buscando,  
 por decirte, que à este sitio  
 à cazar con su sobrina

A

el

2  
 el Rey Don Sancho ha venido;  
 no te he podido encontrar  
 hasta ahora, que di contigo,  
 y mas valiera que no;  
 pues te hallo tan distraído,  
 ensartando disparates,  
 que, no sin causa, imagino,  
 que alguna gran novedad  
 te ha enredado los sentidos:  
 acaba de declararte.

Fernan. Si haré, pues de tí me fio:

~~Paseando~~ habitantes *Passeando.*

de esta Aldea, que al altivo  
 copete de aquella peña,  
 es tosco penacho rizo  
 (como dixiste primero)

somos desde que nacimos.  
 Ya sabes, que adoré en ella  
 en los tiernos años míos  
 à Constanza. *Cal.* Y sè las noches,  
 que hechos dos cencerros vivos,  
 cargados de hierro entrambos  
 ibamos à cierto sitio  
 à hablar por un redondo  
 agujero alto, y fruncido  
 de tu casa; y que à la nuestra  
 algunas de ellas bolvimos  
 llenos de ambar atrassado,  
 que arrojaban los vecinos.

Fernan. Sabes tambien, que aunque oculta  
 vivió en el traje sencillo  
 de Aldeana, su nobleza  
 descubrió, quando supimos,  
 que el Rey embió por ella,  
 para que viva al abrigo  
 de su prima Doña Elvira,  
 del Rey sobrina, en su mismo  
 Palacio; y el que se huviesse

criado en este retiro,  
 era que vivia su padre,  
 quien andando divertido  
 en la Guerra, la encargò  
 à un noble Escudero antiguo  
 de su casa, à que en la Aldea  
 la criasse entre sus hijos.  
 Murió su padre, y el Rey,  
 por pariente tan propinquo,  
 quiso assistirla, y llevòla

con tu sobrina, y contigo  
 à la Corte. *Cal.* Sè tambien,  
 que la noche que nos fuimos  
 à despedir, al llegar  
 al acostumbrado sitio:--

Fernan. Dexame à mi pronunciarlo,  
 pues aun no cessa el sentirlo.

Al llegar à su ventana  
 un hombre embozado vimos,  
 hecho estatua de sus rejas;  
 y antes que de descubriarnos  
 huviesse tenido tiempo,  
 curiosos, y prevenidos  
 de un olmo, que de sus puertas  
 es verde dosel florido,  
 como se usa en las Aldeas,  
 encubiertos estuvimos.

A corto espacio la reja  
 abrieron, y oyendo el ruido,  
 se llegó aquel embozado,  
 y de esta manera dixo:  
 (que el silencio de la noche  
 nos facilitò el oírlo)  
 Sois Constanza? desde adentro  
 el aspid de mis sentidos  
 respondió: Si; y prosiguiendo,  
 dixo èl: Pues ya ha querido  
 mi fortuna de un acaso  
 fabricarme aqueste alivio;  
 yo soy aquel cortesano,  
 que hartas veces haveis visto  
 en este vecino bosque,  
 de vuestros ojos divinos  
 ser idòlatra, esperando,  
 que de un oriente propicio  
 amanezcan muchos rayos  
 en dos soles divididos.

No pude escucharle mas,  
 porque haciendo en mi su oficio,  
 ò la colera, ò los zelos,  
 embestí con mi enemigo.  
 Sacò la espada brioso,  
 y à pocos lances, herido  
 midió el suelo, confeslando  
 (bien à pesar de su brio)  
 en el quedar perdido, que  
 estaba favorecido.

Alborotòse la Aldea,

y

B. <sup>o</sup> y <sup>o</sup> alparn

Competidor Hijo, y Padre.

3

y para que descubrirnos  
no pudiessen, à la fuga  
fue el entregarnos preciso. 7  
Pàsè la noche entre penas,  
ansias, quejas, y suspiros,  
hasta que por la mañana  
supe, que al primer indicio  
de la Aurora, havia Constanza  
de nuestra Aldèa salido  
de orden del Rey, que à la Corte  
la llamaba de improvisò,  
sin que mas satisfacciones  
la debiesse el amor mio,  
que en este ultimo accidente  
el postrero parasismo  
de mi amor; pues de su ausencia  
enfermando mi cariño  
al incendio de su agravio,  
y de su tibieza al frio,  
le entrò la accesion de forma,  
que en el ultimo conflicto,  
le diò muerte el desengaño,  
y le sepultò el olvido.  
Libre, en fin, de amor me hallaba,  
quando irritado Cupido  
de que mi cerviz huviesse  
desechado el yugo antiguo,  
que por fiera de su carro  
sujetar quiso mis brios;  
segunda cadena alevè  
à mi libertad previno,  
que ni la rompa el esfuerzo,  
ni la quebrante el arbitrio.  
Y apenas oy el umbròso  
natural verde artificio  
del bosque huèllo, por sendas  
de cantuescos, y tomillos,  
escucho ruido de caza,  
y à la novedad del ruido  
por saber quien le motiva,  
romeros, y adelfas pìso.  
Hallo un Montero, de quien  
me informè, como à aquel sitio  
llegò esta mañana el Rey  
con la Infanta (que es lo mismo,  
que veniste à noticiarme)  
y como era su designio  
cazar en el bosque, y luego

en este Alcazar vecino  
passar la fiesta: yo viendo  
satisfecha en los principios  
mi duda, vuelvo la espalda  
para seguir el camino  
de la Aldèa; y al llegar <sup>me</sup> *A pocos pasos llego*  
à un arroyo fugitivo,  
que linea de plata al valle  
cruza el semblante florido,  
notè sentada en su margen,  
gozando de su bullicio,  
una muger, tan hermosa,  
que à fer la region, que habito,  
Chipre, juzgàra, que Venus,  
dexando el Celeste olimpo,  
para gozar de su Adonis  
este campo havia escogido.  
Pasmè al verla, y dudò al verme;  
y haciendo el temor su officio,  
iba à bolverme la espalda,  
quando turbado la digo:  
Por què, divina hermosura,  
te hurtas à los ojos mios?  
si es tan apacible el riesgo,  
dexa que dure el peligro:

no te ausentes, y merezca  
el mundo el haver oy visto  
igual belleza à la tuya,  
la vez que esse cristal limpio  
tu semblante ha duplicado,  
de que ya desvanecido  
và murmurando de efftros  
arrojelos cristalinos.

Cobriòse al oir mi acento;  
y con un risueño esbilo,  
dexando ver pocas perlas  
el breve rubi partido,  
agradeciò mi atencion,  
y disculpò lo preciso  
de su ausencia: fuefe; y yo  
sin norte, y sin alvedrio,  
no atreviendome à seguirla  
(por que así me lo previno)  
la dexè, y pàsè adelante  
tan ciego, tan discursivo  
del nuevo accidente, que  
me iba diciendo à mi mismo:-

*Dem. Musica. Escollo armado de yedra,*

*Dem. Flex. 2.º de aquel ym. 2.º cuyo delito  
tiene en la propia culpa su ca.*

Voz de la obra

Por Aerisolar su Honor,

yo te conocí edificio.

Fernan. Parece, que por mis penas esse acento ha respondido.

Què musica lerà esta?

Calf. Què ha de ser? que divertidos en tu cuento, hemos llegado cerca del Alcazar mismo en que està la Infanta; y mientras el Rey caza en el distrito del monte, ella con sus Damas gozará este regocijo.

Fernan. Pues torzamos por estotra senda; y como ya te he dicho, iba diciendo entre mi: què es esto? quando me miro libre de una esclavitud, me impone Amor nuevos grillos? Què senda para la fuga ha de haver, traidor hechizo del alma, si aquestos passos, que à la libertad destino, insensiblemente logras me lleven al precipicio? y que al sòn de la cadena, diga en mi pena cautivo:-

Dent. Hern. Ay de aquel infeliz, cuyo delito tiene en la propia culpa su castigo!

Calf. Aqueste es otro cantar.

Fernan. Valgame el Cielo! què he oido? parece, que oy para mi todo este valle es prodigios.

Calf. Què has de oir? no sabes ya, que este encantado Castillo, que à vista de estotra Alcazar està, contiene su abismo una ignorada vision, de que se oyen los gemidos continuamente, y los golpes de cadenas, y de grillos, sin que hasta el dia de oy ninguno se haya atrevido de nuestra Aldèa à llegar à saber por lo que dixo:-

Dent. Musica. Exemplo de lo que acaba la carrera de los siglos.

Dent. Hern. Ay de aquel infeliz, cuyo delito tiene en la propia culpa su castigo!

Fernan. Pues aqui de mi valor:

ya que he llegado à este sitio, he de examinar su espanto.

Calf. Hombre, què dices?

Fernan. Què digo? que he de rodear este fuerte, y por el menor resquicio, entrar à vèr quien es dueño de este horroroso quexido.

Calf. A ti se tieentan los diablos: quedate con San Francisco.

Fernan. Què es quedarte? vèn tràs mi.

Calf. No tengo de ir, vive Christo.

Fernan. Vèn, ò te darè la muerte.

Calf. Detente, que ya te figo. *Entranse.*

Dent. Fern. Llega, pues, que àzia aquel lado abierta una reja miro.

Fl. Dent. Calf. El demonio, que llegara.

*Descubrese una reja, y se verà à Hernan Ruiz de Castro, viejo, con grillos, y cadena, sentado, y suspenso: y salen Fernando, Calforras.*

Fernan. Yo me arrojo: mas què miro!

Calforras? Calf. Señor? Fernan. No yès aherrojado, y suspendido un triste misero anciano, acompañando à suspiros el ruido de sus prisiones?

Calf. El duende es: yo me santiguò, que como suele vestirse mil veces de Fraylecito, se ha vestido aora de viejo.

Fernan. Oye, pues, que habla contigo.

Dent. Musica. De lo que fuiste primero, estàs tan desconocido:-

Hernan. De lo que fuiste primero, estàs tan desconocido!

O què bien dice este acento, que dulcemente atraido (bien que distante del aire, que me concede este alivio) viene en esta soledad à ser compañero mio!

Yo que triunfè victorioso de tanto Pendon Morisco, como à mis plantas sirvió de rojo tapete invicto:

Yo que le he dado à Castilla mas triunfos, que lloro olvidos,

re-

Competidor Hijo, y Padre.

reducido à vil prision!

Y lo que es mas, reducido  
à mis imaginaciones,

mis mayores enemigos!

No te bastò, Hernan Ruiz,  
perder tu esposa, y tu hijo,

sin que à tanta soledad

te reduzca tu destino:--

*El Rey.* Que de ti mismo olvidado

no te acuerdas de ti mismo!

*Hernan.* Ay de aquel infeliz, cuyo delito  
tiene en la propia culpa su castigo!

*Fernan.* Hombre es, que no es ilusion  
el que quejarse ha sabido

tan bien, que mueve à piedad;

y el rostro no le distingo

con la mano en la megilla:

*Calif.* Que llegue un Judio,

que yo no quiero. *Fernan.* Pues yo

le hablarè. *Anciano?* *Hernan.* Què miro!

Hombre, quien quiera que seas,

no merece quien ha sido

tan infeliz, que hombre humano

le vea, ni oiga propicio;

perdona que huya de ti.

*Fernan.* Detente: *certó el polligo.* *Vase.*

*Calif.* Vès si digo verdad yo,

que es fantasma; y al que quiso

examinarla, al instante

se le ha desaparecido?

*Fernan.* Calla, necio: esta es prision,

que por sus graves delitos

debe de encerrar à este hombre.

*Dentro Ramon.* Fernando.

*Fernan.* Què es lo que he oido?

esta es la voz de mi padre.

*Vase Ramon Fernandez, viejo, de Villano.*

*Ramon.* Què haceis en aqueste sitio?

*Calif.* Andar à caza de duendes.

*Fernan.* Examinar un prodigio,

que oculta en si esse eminente

Alcazar, à donde oimos

ruido de duras prisiones,

quejas de tristes gemidos;

y al llegar à aquella reja

un grave anciano advertimos,

que cargado de cadenas

se lamentaba. *Calif.* Este quiso

hablarle, y en un instante  
desapareció: ello es fixo,  
que es duende barbado.

*Ramon.* Ha! si

supieffes, Fernando mio,

quanto te tocan las quejas

de aqueffe assombro que has visto;

yo sè, que con mas razon

te huvieran compadecido.

*Fernan.* Tocarme à mi?

*Ramon.* No lo dudes:

mas que las mias.

*Fernan.* Què has dicho,

padre? *Ramon.* No es tiempo, Fernando,

que ignores mas tus principios:

yo te he venido buscando,

porque el Rey al bosque *venido*

en busca tuya, y en busca

de tu padre. *Fernan.* Y le has podido

vèr tù? *Ramon.* Para què, si yo

tu padre no foy? *Fernan.* Divinos

Cielos, què escucho!

*Ramon.* Fernando,

distinto origen previno

en tu descendencia el Cielo.

El Rey Don Sancho es tu tio:

tu padre, Hernan Ruiz de Castro,

es el que viste oprimido

arrastrar infelizmente

las cadenas, y los grillos:

yo no soy mas que tu deudo.

*Calif.* Ay Jesus! esto và lindo;

parientes somos del Rey:

en el cuerpo me ha metido

cien assadores la nueva.

*Fernan.* Señor (yo esloy aturdido)

pues còmo siendo mi padre,

y haviendo al Rey merecido

tanto Hernan Ruiz de Castro,

vive en este estado insigno?

*Ramon.* Effeno no puedo decirte.

*Fernan.* Pues de tanto laberinto

acaba, en fin, de sacarme.

*Ramon.* Vèn, que ya por el camino

te irè informando de todo.

*Calif.* Y àzia dònnde và, aguelito?

*Ramon.* Azia la Quinta en que el Rey

està, que vèr ha querido

à su sobrino Fernando:  
venid à casa conmigo  
para vestiros de gala.

*Calif.* De contento salto, y brinco.

*Fernan.* Bien dixè yo, que este valle  
todo oy para mi havia sido  
allombros; y aun no han cessado  
sus estraños vaticinios. *Vanse.*

*Salen Doña Elvira, y Doña Constanza.*

*Elvira.* Junto al arroyo quedè,  
como sabes, sola, y triste:  
pues tù otra senda seguiste,  
y alli donde me hallò fue.  
En toda mi vida vi,  
Constanza, mas cortesano,  
ni mas atento Villano.

*Const.* Mil veces me arrepeni  
de haver te dexado; pues  
segun pintarle has sabido,  
es muy para conocido  
un Labrador tan cortès.

*Elvira.* Si vieras, con què atencion,  
con què brio, y entereza  
hizo salva à mi belleza,  
te llevàra el corazon;  
bien que el tuyo estè inclinado,  
y à Don Alvaro rendido.

*Const.* Ay prima! al contrario ha sido;  
pues desde que he averiguado,  
que èl en el campo me viò,  
que à mis rejas espigando  
una noche llegò, quando  
quien yo aguardaba le oyò;  
que cerrò airado con èl,  
y que por èl (ay de mi!)  
lo que estimaba perdis;  
no hay veneno tan cruel,  
que mas aborrezca el pecho.

*Elvira.* Hartas veces me has contado  
aquel suceso pasado,  
de que aun no està satisfecho  
tu amante, y consiste, en que  
à tu ventana llegò,  
donde un embozado hallò,  
que no supiste quien fue;  
y que juzgando que era  
à quien tù correspondiste,  
su plàtica permitiste.

y el otro con saña fiera  
llegò embistiendo con èl,  
y à pocos lances le hirió;  
y así que herido cayò,  
con la confusion cruel,  
que se dexa discurrir,  
te retiraste à idear  
satisfacer su pesar,  
sin poderlo conseguir;

pues de alli à una hora llegò  
quien de parte del Rey iba  
y te trajo donde viva  
gustosa contigo yo;  
aunque el verte disgustada  
bastante pena me dà.

*Const.* Alegrese la que està,  
Elvira, de un Rey amado  
como tù, que en mi el pezar  
se obedece como ley.

*Elvira.* Quien te ha dicho, que ni el Rey  
me ha merecido obligar?  
Ah! veràs, Constanza mia,  
los caprichos del amor,  
que de un galàn Labrador  
le agrada la bizarrìa,  
quando desprecia un dosèl.

*Const.* Por cierto, capricho injusto.

*Elvira.* Intentas darme un gran gusto?

*Const.* Si. *Elvira.* Pues hablemos de èl.

*Const.* Mucho te gusta en verdad.

*Elvira.* Es memoria, que merece.

*Const.* Esta memoria, parece  
que và siendo voluntad;  
y de un Villano, no infero,  
que digno de tu amor sea.

*Elvira.* Y el que tù amaste en la Aldèa,  
Constanza, era Cavallero?

*Const.* Si lo era, que à mi entender  
quiso encubrirse por algo.

*Elvira.* Pues tambien si esse era Hidalgo,  
estotto lo puede ser:  
su discrecion lo mostrò;  
que me hables así me espanto.

*Const.* No, no te apasionas tanto,  
que no te le ultrajo yo.

*Sale Elena, Esclava.*

*Elena.* El Rey tu tio, señora,  
ya la batida acabada,

buel-



buelve à la Quinta. *Elvira.* Elena,  
te ha divertido la caza?

*Elena.* A quien natural tristeza  
le oprime, todo le cansa:  
Y mas la continua imagen  
de su delito.

ap.  
Vase.

*Const.* Esta Esclava  
me dà en què pensar, *Elvira*;  
siempre la hallo disgustada.

*Elvira.* Es rara su condicion:  
jamàs la he visto la cara  
alegre, desde aquel dia,  
que sucediò la desgracia  
de la esposa de Hernan Ruiz,  
à quien hallando culpada  
la diò muerte su marido.

*Const.* Mucho sin duda à su ama  
queria; pues así llora  
su fatalidad. *Elvira.* La gala,  
demàs de su gran belleza,  
con què diestramente canra,  
me la hizo traer conmigo,  
viendola desamparada,  
despues de aquella desdicha.

*Señ. Inès.* Señora, dos horas largas  
ha que te busco. *Const.* Què quieres,  
*Inès?* *Inès.* Si me lo pagaras bien  
remuchisimo, te diera  
la nueva mas soberana,  
que havràs tenido en tu vida.

*Const.* No te detengas, acaba;  
què ha sido? *Inès.* He visto à Fernando,  
y à Calforras. *Const.* Calla, calla,  
*Inès* mia, no me engañes  
por dar alivio à mis ansias.

*Inès.* Digo, que mala corcoba  
dentro de una hora me salga,  
si no los he visto. *Const.* Ay Cielos! ap.  
te hablaron? *Inès.* Ni una palabra.

*Const.* A què vendrán? *Inès.* Què se yo?

*Salen el Rey, Alvaro, y Tello.*

*Rey.* Como en la prision se halla  
Hernan Ruiz de Castro?

*Alvaro.* Triste,  
gran señor, lleno de canas,  
y acompañando à suspiros  
los graves hierros, que arrastra.

*Rey.* En todo, no satisface

de la sangie derramada  
de una inocencia, la injuria:  
(así la juzga la fama)  
bien que no hay quien en su amparo  
pese tomar la demanda.

Què respondiò à mi consulta?  
*Tello.* Gran señor, no dixo nada;  
solo este papel nos diò.

Dale un papel al Rey.

*Rey.* Sobrina *Elvira*, *Constanza*,  
haveis estado gustosas  
en la batida? *Elvira.* A tus plantas  
quien no ha de asistir con gusto?

*Const.* No hay placer como la caza.

*Rey.* Apacible ha sido el dia.  
Ay *Elvira* soberana, ap.  
quànto debes à mi amor!  
Conmigo este papel habla,  
veamos què dice. Lee para si.

*Alvaro.* Hasta quàndo, Al oido.  
hermosísima tirana,  
ha de durar esse ceño?

*Const.* Hasta que vuestra cansada  
grosieria inutil porfia  
no me irrite. *Inès.* El hombre es maza.

*Rey.* Gracioso el papel està;  
oid lo que en èl me encarga  
Hernan Ruiz de Castro.

*Alvaro.* Alguna  
serà de sus arrogancias.

Lee el Rey. Embialime à consultar, à  
quien encargareis el baston de Ge-  
neral de vuestras Tropas, respecto  
de haver acometido el Moro las fron-  
teras de Castilla; y atendiendo à su  
valor, y experiencia, solo hay dos  
de quien fiarlo; ò el Rey Don San-  
cho el Deseado, ò Hernan Ruiz de  
Castro el infeliz. Dios guarde à vues-  
tra Alteza.

Hernan Ruiz de Castro.

*Alvaro.* Què sobrada presuncion! ap.

*Tello.* Què sobervia confianza! ap.

*Rey.* Altiva està la respuesta,  
pero verdadera, y clara; ap.  
pues por sus hechos ilustres,  
por sus valientes hazañas,  
otro hombre como Hernan Ruiz  
du-

dudo que le tenga España.  
 Y pues en todo este tiempo,  
 que ha que la prision le guarda,  
 contra èl, y de Estefania  
 en favor no prueba nada,  
 ni el rigor de la justicia,  
 ni el furor de la venganza:  
 quiero tomar su consejo,  
 y anteponele à mi saña;  
 pues dexar no puede el Rey  
 el bien comun de la Patria.  
 Tello, vè por Hernan Ruiz,  
 y di, que venga à mis plantas  
 perdonado. *Elvir.* Perdonado?  
*Rey.* Si, Elvira; de què te espantas?  
*Elvir.* De vèr, señor, que adventures  
 el pundonor de una hermana;  
 pues perdonando à Hernan Ruiz,  
 queda tu culpa probada.  
*Rey.* Si nada contra èl resulta,  
 sino es leves voces vagas,  
 y si ha menester el Reyno  
 su fortaleza, y sus canas;  
 no es primero mi Corona,  
 que atender de una bastarda  
 al ya difunto decoro?  
*Alvaro.* Generales no te faltan.  
*Rey.* Si, mas no como Hernan Ruiz.  
 Tello, andad. *Tello.* Effeno aguardaba.  
*Vase, y salen Ramon Fernandez, y Cal-*  
*forras de gala.*  
*Ram.* Dame, gran señor, tus pies.  
*Rey.* Ramon Fernandez, levanta.  
*Inès.* Mira à Calforras, señora. *Alcido.*  
*Const.* Es verdad: albricias, alma. *ap.*  
*Rey.* Dònde queda mi sobrino?  
*Ram.* Aguardando queda, para  
 besar vuestros Reales pies,  
 la licencia en la antefala.  
*Calif.* Y en el interin, señor,  
 que èl llega à esfera tan alta,  
 un simple Escudero suyo  
 besa, rebesa, y abraza  
 los Imperiales juanetes  
 de vuestras heroicas plantas.  
*Ram.* Aparta, loco. *Calif.* No quiero.  
*Rey.* Quièn sois? què queréis?  
*Calif.* No es nada.

soy el amo de mi Amo  
 Fernandico. *Rey.* Señã rara:  
 Señor de vuestro Amo sois?  
*Calif.* Si señor; y es cosa clara:  
 Yo le sirvo siempre à tuertas,  
 y èl à derechas se cansa  
 en buscarme la comida:  
 es lo menos el comprarla,  
 es lo mas el adquirirla;  
 pues si en esta vida humana  
 lo mas es comer, y à mi  
 me sustenta de reata;  
 yo sirvo de que me sirva,  
 buscando lo que me falta;  
 y asì, me sirve de un todo,  
 sin servirle yo de nada.  
*Rey.* Ya conozco lo que sois.  
*Calif.* Hablarais para mañana:  
 desde oy serè, gran señor,  
 sumillèr de carcajadas.  
*Rey.* Quedaos en Palacio. *Calif.* Haràse  
 como su Alteza lo manda.  
*Inès.* Hay bufon mas exquisito?  
*Calif.* Còmo me atisba Constanza. *ap.*  
*Rey.* Haced que entre mi sobrino.  
*Vase* Sale Tello de Lara.  
*Tello.* Hernan Ruiz de Castro aguarda.  
*Rey.* Llegue tambien.  
*Alvaro.* A mi embidia *ap.*  
 solo vèr esto faltaba.  
 Salen Hernan Ruiz de Castro, Barba,  
 por un lado, y por el otro Fernando,  
 y arrodillanse à los pies del Rey.  
*Hernan.* De vuestros heroicos pies:-  
*Fernan.* De vuestras invictas plantas:-  
*Hernan.* Llega un infeliz al sòlio.  
*Fernan.* Llega un dichoso à las aras.  
*Hernan.* Pues no hay muerte mas civil:-  
*Fernan.* Pues no hay vida mas hidalgã:-  
*Hernan.* Que experimentar piedades,  
 quien muere de sus desgracias.  
*Fernan.* Que triunfar de sus desprecios,  
 quien aspira à otras hazanas.  
*Hernan.* Quièn eres, mozo atrevido,  
 que, sin atender mis canas,  
 quando llego à hablar al Rey,  
 interrumpes mis palabras?  
*Fernan.* Y quièn, anciano, eres tũ,  
 que

Competidor Hijo, y Padre.

Comp. con 2 bandejas y bastones

que la inútil edad flaca,  
que el tiempo dà por defecto,  
quieres pasar por ventaja?

Hernan. Vive el Cielo, que à no està  
delante de tal Monarca,  
por un brazo te cogiera,  
y à los Cielos te arrojara.

Fernan. Vive Dios, que por lo mismo  
(ya que de respetos me hablas)  
no te he embiado al Infierno  
de la primer cuchillada.

Hernan. Pues yo: Fernan. Pues yo:-

Rey. Què es aquesto?  
pues cómo à tu padre amagas,  
Fernando, sobrino? y cómo  
tù, Hernan Ruiz, à tu hijo tratas  
de esta suerte? Hernan. Quièn, señor,  
es mi hijo? Rey. Esse con quien hablas.

Fernan. Quien bese, señor, tu mano,  
y os pide de su ignorancia  
una, y mil veces perdon.

Hernan. Fernando, abrazame, abraza,  
que vive Dios, que lo dixè  
asì que vi tu arrogancia.

Fernan. Y asì que vi yo tu brio,  
me dixo à gritos el alma,  
que eras, vive Dios, mi padre,  
que à ser otro, ya temblaras  
de haverme visto enojado.

Hernan. Hasta en esto me retratase  
con el sobervio, sobervio.  
Perdonad, que asì me vaya  
tràs mi afèto, gran señor.

Ay perdida prenda amada! *ap.*

Muy crecido estas, Fernando;  
como en edad tan temprana  
te apartaron de mi vista,  
tus señas estan trocadas.

Ay lastimosas memorias! *ap.*

no me aflijais mas, ya basta.

Fernan. Calforras, Constanza no es  
aquella? *Cal.* La misma. *Al oida.*

Fernan. Ha ingrata!

Y la que encontrè en el bosque  
es efforrai? *Cal.* A pares andan.

Elvir. Cielos, albricias; pues es *ap.*

el Labrador, que en la caza  
hallè, el hijo de Hernan Ruiz;

mejoròle mi esperanza.

Const. Aun no ha buelto à verme: ha injusto!

Ines. Es que le dura la rabia.

Rey. Valiente Hernan Ruiz de Castro,  
no ignoras las grandes causas

(no son para repetidas,  
mejor estan olvidadas)

por cuyos altos motivos

en prision prolija, y larga

te ha tenido mi Justicia,

y oy mi clemencia te saca:

yo he tomado tu consejo;

y asì, contra las Elquadras

de Abenut, Rey de Sevilla,

quiero entregarte mis Armas.

Con el voto, que me diste,

à quien mi eleccion abraza,

te has puesto tù en el empeño:

no dudo que airoso salgas,

que bien conocen los Moros

los aceros de esta espada.

Por mar, y tierra pretendo

castigar la fè quebrada

de un Barbaro, que me niega

el feudo, que me pagaba.

Cincuenta Galeras bruman

al salobre mar la espalda,

y en tierra treinta mil hombres

forman otra nueva Armada.

Tù has de mandar ambas huestes;

y de suerte has de mandarlas,

que si asistes en la tierra,

y en el mar General falta,

ha de ser à tu eleccion

para no errar la jornada,

y que tus ordenes siga,

yendo à un fin; pues cosa es clara,

que en haviendo dos arbitros,

no logran, y se embarazan.

Oy has de marchar, oy mesmo,

que està la gente apartada.

Èstos son los dos bastones;

mira el uno à quien le encargas,

que de ambos me has de dar cuenta;

y buelva desde oya la lanza

à ser blandida, terror

de las Lunas Africanas.

Alvirro. Grande honor! *ap.*

B

Tello.

Tello. Notable premio!

Hernan. No sè como darte gracias,

Rey Don Sancho el Deseado,  
por mercedes, y honras tantas:  
pero ya que de mi fias,  
señor, empresa tan ardua,  
el medio de agradecerla,  
es saber desempeñarla.

Regirè por mi persona  
de la tierra las Esquadras;  
y no pudiendo partirme  
en dos, para que las aguas,  
siendo à mis canas espejos,  
plata retraten su plata;  
no es justicia que pretenda,

que à que yo les mande, vayan  
tantos valientes Fidalgos,  
que en la Corte te acompañan  
(mejor dixera embidiosos,  
que no sabiendo imitarlas,  
de mis hazañas murmuran.)

Quedense, señor, en casa,  
que à dexar de mi mandarse,  
lo tendràn por accion baxa.

En nombre tuyo, à Fernando  
tengo de darle el baston:  
solo experiencias le faltan;  
estas yo las suplirè  
con mi aviso, y con que traiga  
ancianos siempre à su lado,  
que gobiernen su bizarra  
condicion: yo solo asì  
mando el mar, y la Campaña;  
pues Fernando es otro yo,  
no hay de hijo à padre distancia.  
De esta suerte, gran señor,  
yo te empeño mi palabra  
de sembrarte de alquiceles,  
de turbantes, y almalafas,  
desde Toledo à Leon,  
desde el Tajo à Guadiana.

Fernan. Por mi solo, te prometo,  
si una vez tocan al arma,  
bolver pavesas las ondas  
al incendio que me abraza.

Encender pienso à Sevilla  
desde el mar, sirviendo de aguas

de cristal, quantas centellas  
en crespas olas dispara  
el golfo, y que sus almenas,  
torres, fuertes, y murallas,  
al triunfo de mis victorias  
les sirvan de luminarias.

Hernan. Quedo, Fernando, que pide  
mas obras, que no palabras,  
este caso. Fernan. Allà verèmos  
el que se lleva la gala.

Rey. Todo, Hernan Ruiz, à tu arbitrio,  
buelvo à decir, que se encarga:  
vèn, que hay que comunicarte.

Hernan. Tu hechura soy.

Alvaro. Què asì haga <sup>ap.</sup>  
mercedes à quien le ofende  
el Rey, y del que con tanta  
lealtad como yo le sirve  
no se acuerde para nada!  
sin mi de còlera estoy.

Rey. Alvaro, Tello, las guardias  
disponed, y las carrozas:  
Ay Elvira! toda un alma <sup>ap.</sup>  
el disimular me cuesta. <sup>Vase.</sup>

Alvaro. A obedecer lo que mandas  
voy. Tello. Harè lo que me ordenas.  
*Vanse los dos.*

Const. Inès, no vès què reacia  
se està Elvira? Vèn, que luego,  
dando para que se vaya  
lugar, podemos bolver,  
que deseo con mil ansias  
satisfacer à Fernando.

Inès. No miras quan de fantasma  
quita el sombrero?

Passa Constanza por delante de Fernando,  
y èl se quita el sombrero.

Const. Por señas *Hace señas Inès.*  
dile, què se està en la quadra,  
hasta que bolvamos. *Calf. Bien.*

Fernan. No las mires. *Calf. Ha bellaca.*

Elvir. Solo queda. Fernan. Serafin  
de esta esfera soberana,  
Angel de este Paraíso,  
si es que para mi el Alcazar  
de las fortunas del bosque  
alguna porcion me guarda,  
mil veces en hora buena

te halle <sup>aquí</sup> ~~en~~ <sup>en</sup> ~~esta~~ <sup>en</sup> cada  
al altar de este Palacio  
del dosèl de la campaña,  
podrè, con mayor razon,  
sacrificar à tus aras  
en reverente holocausto  
vida, sèr, aliento, y alma.

*Calf.* Tomefe usted si està tierno!  
el mozo se hace unas gachas.

*Elvir.* Bizarro zagal, à quien,  
aun antes que penetràra  
tan noble estirpe, mirè  
menos esquivia, y estraña,  
que à ninguno, en hora buena  
del rudo principio salgas  
de tu Aldèa, à que la Corte  
sus Galanes, y sus Damas  
se alegren con tu presencia,  
se mejoren con tu gala,  
con tu valor se defiendan,  
y con tu ingenio se aplaudan.

*Calf.* No està muy verde esta breba. *ap.*

*Al paño Inès.* Presto vuelves.

*Al paño Const.* Mal descansa  
el corazon hasta hablarle.

*Inès.* Pues detente, que la plaza  
està ocupada. *Const.* Què veo!

*Fernan.* No mas, que menos uraña  
os merece mi fineza?

*Elvir.* En deidades mas que humanas,  
el estàr menos esquivas,  
es estàr muy obligadas.

*Fernan.* De què me firme (ay de mi!)  
està piedad cortesana  
con mi amor, si aun no la logro,  
quando es fuerza que me parta

al mar, à donde la auencia  
se aproveche de sus aguas,  
y pudiendo aqui aplaudirla,  
alli es preciso llorarla?

*Elvir.* Pocas veces quien se ausenta  
se acuerda de lo que ama.

*Fernan.* Si; porque al que no se olvida,  
no le hace el acuerdo falta.

*Calf.* Mire usted, si es que en mi amo  
tal temor la sobrefalta,  
yo la diera un buen remedio.

*Fernan.* Loco. *Calf.* Mire como habla,

que aqui hacemos su negocio.

*Elvir.* Y qual es? *Calf.* Darle una alhaja,  
que como siempre la viera,  
siempre de vos se acordàra.

*Elvir.* Y todo esto ha menester?

*Calf.* Señora mia de mi alma,  
à donde havrà sus seiscientas,  
sin terceras, ni criadas,  
estè? mas ha menester  
para acordarse entre tantas.

*Const.* Bueno vè esto. *Inès.* A ti se soplan  
el Galàn, si à otros la Dama:

y tambien es el criado  
alcahuetico? *Fernan.* Basta,  
que llevasse por favor  
en essa purpurea vanda  
un iris, que serenasse  
de mi ausencia la borrasca.

*Elvir.* Mucho pedis. Al descuido *ap.*  
procurarè que se caiga  
la vanda; pues de esta suerte  
configo darla, sin darla.

*Fernan.* Mucho pido? mas no es mucho,  
puesto que vos no dais nada.

*Elvir.* Yo, aunque::- mas la vanda, Cielos,  
se me cayò.

*Dexa caer una vanda, y sale Constanza, y  
la levanta con Fernando, y quedan  
los dos asidos de ella.*

*Const.* Para alzarla

yo estoy aqui. *Calf.* Embocate essa.

*Fernan.* Advertid, que ya se halla  
en mi mano. *Const.* Y en la mia.

*Elvir.* Sueltafela tù, Constanza,  
què quiero yo que la lleve.

*Const.* Què es que se la suelte? alhajas  
de mi prima, solamente  
con el respeto se tratan;

y es muy civil ofadìa  
(el pecho en zelos se abraza) *ap.*  
que haya quien aleve, ingrato,  
traidor, infiel::- *Elvir.* Basta, basta.

*Const.* A un desperdicio se atreva  
de deidad tan soberana.

*Elvir.* Constanza, pues quien te mete  
en bolver tù por mi causa?  
de quando acá andas tan fina  
con mi respeto? *Calf.* Zarazas.

*Ave. Dios*

*Doña Antera y Doña Elena*  
*Por Acrisolara su Honor,*

12

*Const.* Desde que con tus acciones  
tu mismo respeto ultrajas.  
*Elvir.* A buen punto hemos llegado:  
solo que me riñas falta.  
*Const.* Yo no riño, sino advierto  
quan mal parece que hagas  
tales acciones. *Elvir.* Estas  
por mi maestra nombrada,  
prima? *Const.* No por cierto, *Elvira.*  
*Elvir.* Ya conozco de que nazca  
tan aspera reprehension:  
y ya que de renirme tratas,  
por algo ha de ser; escucha:  
Yo quedo muy obligada  
à vuestra amante fineza,  
Fernando; y pues es usada  
en Palacio la licencia  
de festejar à sus Damas;  
oy, como pedis, admito  
en mi obsequio vuestra urbana  
atencion, y por principio  
de premio à tan finas ansias,  
poneos esta vanda al pecho,  
que bien podeis; y estimadla,  
pues me cuesta una pendencia  
dexarla en vos empleada. *Dale la vanda.*  
Y tũ, prima, si esta accion  
sientes tanto por mi fama,  
sientela mucho, que yo,  
estando ya executada,  
podrè ayudarte à sentirla,  
mas no puedo remediarla. *Vase.*  
*Const.* Buenos quedamos, amor! *ap.*  
*Calif.* Que apuestas à que se arañan  
entrambas primas por ti?  
*Const.* Hasta aqui solicitaba  
saber, señor Don Fernando,  
de vuestro ceño la causa.  
Ya desde oy no intentarè  
cañarme en averiguarla;  
pues sabiendo que el motivo  
de que me bolvais la espalda,  
es dignamente emplearos  
en la beldad soberana  
de mi prima, fuera injusto  
à tan divinas ventajas  
presumir yo competencias:  
vivais edades muy la gas

en su amor, y en su fineza,  
que de fortuna tan alta  
os doy mil enhorabuena.  
*Fernan.* Y yo por no malograrlas,  
las recibo muy gustoso;  
aunque pudierais guardarlas,  
hasta ver si tambien ella  
tiene terror, y ventana,  
por donde con otro amante  
hable de la noche al Alva,  
y sea fuerza huir tambien  
de quien traidora, quien falsa,  
aleve, injusta, cruel,  
à uno admite, y à otro engaña,  
como vos. *Const.* Calla, alevofo,  
traidor, fementido, calla,  
que si esse fuera el motivo  
solo de que me dexaras,  
no era menester buscar  
tan ruin, è indigna venganza,  
como que viendolo yo  
festejasseis à otra Dama:  
luego es querer con mi injuria  
disfimilar tu mudanza.  
*Fernan.* Con que no es verdad, aleve,  
que vi un hombre, y que te hablaba  
por la reja, y que con el  
reni zeloso à estocadas?  
*Const.* Si; pero plegue à los Cielos,  
que ardiente rayo me parta,  
si yo à esse hombre di motivo  
para que así se arrojàra  
à hablarme. *Fernan.* Calla, que es essa  
muy fria, y muy mal fundada  
satisfaccion. *Const.* Y es mejor  
de agraviarme cara à cara,  
la disculpa que me dàs?  
*Al paño Alvaro.*  
*Alvaro.* Por ver si encuentro à Constanza  
doy à essa quadra la buelta:  
mas que es lo que miro, ansias!  
hablando està con Fernando;  
solo zelos le faltaban  
à mi embidia, y mi rencor.  
*Al paño Doña Elvira, y Elena.*  
*Elvira.* Por salir de mi tirana  
solpecha, buelvo contigo,  
Elena: mas no me engaña

*Alvaro*  
*Constancia*  
*Alvira*  
*Elena*

*Ju*  
*con*  
mi  
*Elvir.*  
mi  
*Ferna*  
*Const.*  
*Alvar*  
*Elvir.*  
*Const.*  
als  
*Ferna*  
bo  
des  
an  
me  
*Ferna*  
*Const.*  
co  
*Const.*  
*Const.*  
qu  
*Const.*  
*Ferna*  
*Sale*  
qu  
*Ferna*  
*Ferna*  
Ri  
*Elvir.*  
*Const.*  
*Ferna*  
*Calif.*  
*Alva*  
*Ines*  
*Ferna*  
à  
ta  
*Alv.*  
q  
M  
p  
to  
L  
y  
n  
l  
fi  
r  
M

mi presunçion. *Elena.* Es aquel?

*Elvir.* El es; y està bien hallada  
mi prima con el: escucha.

*Fernan.* Todas son razones vanas.

*Const.* Mi bien, Fernando, mi dueño:-

*Alvaro.* Què oigo, penas!

*Elvir.* Què oigo, ansias!

*Const.* Así mi cariño ofendes?  
así mi fe desamparas?

*Fernan.* Quien por ti riñe de noche,  
bolverà por la demanda;  
dexame. *Const.* Como dexarte?  
antes, traidor, que te vayas,  
me has de dar la vanda.

*Fernan.* Advierte:-

*Const.* Pues què intentabas llevarla  
contigo? *Fernan.* No la he de dar.

*Const.* Mira:- *Fernan.* Suelta.

*Const.* Atiende:- *Fernan.* Aparta,  
que es en vano pretenderla.

*Const.* Pues no me he de ir sin cobrarla.

*Fernan.* Como es esto dable?

*Alvaro.* Haviendo  
quien os la quite à estocadas.

*Fernan.* Quien ha de ser esse? *Alvaro.* Yo.

*Fernan.* Dificultosa es la hazaña.

*Riñen, y salen Doña Elvira, y Elena.*

*Elvira.* Què miro? Fernando, advierte:-

*Const.* Què veo? *Alvaro,* repara:-

*Fernan.* Desvia.

*Cal.* Buena và la gresca.

*Alvaro.* Quita.

*Inès.* Buena và la danza.

*Fernan.* Dexame, que dè la muerte,  
à quien con vida se halla  
tan mal, que me enoja à mi.

*Alvaro.* Què vanaglorioso hablas!  
què jactancioso discurre!

Mejor fuera, que guardaras  
todo esse brio, Fernando,  
para bolver por tu fama.  
De los favores del Rey,  
y los que tu padre alcanza,  
no te cabe en todo el pecho  
la vanidad temeraria,  
sin mirar, que tales honras,  
mas que te ilustran, te infaman.  
Mucho mejor pareciera,

que el credito restauraras  
de una difunta hermosura,  
que andar galanteando Damas:  
mas pues à tu honor no atiendes,  
yo te aguardo en la campaña,  
à donde te enseñare

à hablar bien à cuchilladas. *Vase.*

*Fernan.* Espera. *Todos.* Tente.

*Salen el Rey, Hernan Ruiz, Ramon, y Tello.*

*Rey.* Què es esto?

*Fernan.* No es nada, señor, no es nada:  
ha infame! viven los Cielos, ap.  
que te he de arrancar el alma. *Vase.*

*Cal.* Con mi amo fanfurrinas?  
sal aqui tû, durindana;  
voto à los Cielos de Christo,  
que he de horadarle la panza. *Vase.*

*Rey.* No me decís què es aquesto?

*Const.* Que travados de palabras  
Alvaro, y Fernando van  
à reñir. *Rey.* Don Tello, anda,  
trae à mi sobrino, y prende  
à Don Alvaro: à què aguardas?

*Hernan.* No os apasionéis, señor,  
que si Don Alvaro trata  
con Fernando la pendencia,  
no le arriendo la ganancia.

*Const.* Id, señor, à detenerlos.

*Elvira.* Constanza, estàs aflustada? *Al oido.*

*Const.* Mas lo puedes estar tû.

*Rey.* Venid; no alguna desgracia  
suceda. *Vanse el Rey, y Tello.*

*Ramon.* Què te parece

tu hijo, señor? *Hernan.* La alhaja  
mas superior es del mundo:  
valiente es como la espada  
de Bernardo: bien, pariente,  
se le luce tu crianza. *Vanse.*

*Elvira.* Constanza, mucho me espanto,  
que dè lugar à que haya  
por ti de suceder esto.

*Const.* Què me riñesses faltaba!

*Elvir.* Como me riñes tû à mi,  
y caes en la misma falta,  
no es mucho que de ti aprenda.

*Const.* Es que yo:- *Elvira.* No digas nada,  
que estàs con susto; ven, prima,  
tomaràs un poco de agua.

*Const.*

Const. Mejor es que tû la tomes,  
que aun no estàs muy recobrada. *Vanse.*

*Sale Ines.* Elena, has visto à Calforras?

Elena. No estoy, Inès, para chanzas;  
linda prebenda es por Dios!  
dexame. Inès. Afsi te dexàran  
los hueffos. Elena. A ti las muelas;  
y que à Calforras no haya  
visto, què le importa à usted?

Inès. Què ha de importarme à mi? nada;  
aquesto es curiosidad.

Elena. Pues, Inès mia, repara,  
que de trãpos Lacayunos,  
se dice, poca substancia.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Ramon, Fernando, y Calforras de noche.*

Ram. Nada preguntarme intentes,  
que nada decirte puedo.

Fernan. Pues buelverte desde aqui,  
que està solo en el terrero  
me importa. Ram. O quãto le cuesta  
faber con què fundamento

Alvaro le echò su falta  
en la cara? sus defectos  
sepalos por otra parte,  
que por mi no ha de saberlos.

Calf. Què te decia Ramon?

Fernan. Peñares, disimulemos:  
Que estuvièsse prevenido,  
que no obstante, que en secreto  
mi padre, y yo hemos besado  
la mano al Rey, y le havemos  
dado cuenta de los dos  
triumfos de nuestros aceros;  
por honrarnos ha mandado,  
que en público razon demos  
por menor de ambas victorias.

Calf. Gran dia de lucimiento.  
Fernan. Què es lo que me querrà Elvira,  
que de noche, y con misterio  
tan grande me embia à llamar?

Calf. Presto de duda saldremos;  
pues me dixo Elena, que  
desde aquella reja el eco

de su voz haria la seña,  
para que en su quarto luego,  
donde su ama estaria, entrasses  
por el postigo pequeño  
del muro. Fernan. Pues ya llegamos,  
vèn tràs mi. *Sale Elena à la reja.*

Elena. Aunque contra el genio  
de mis tristezas, me mande  
Elvira cantar, haciendo  
la seña à Fernando, mal  
que han de convenirse, creo,  
las armonias que formo,  
con las ansias que padezco.

Fern. No hagas ruido. Calf. Esto me dices,  
quando voy pisando huevos?

*Suena ruido de Musica.*

Fernan. Escucha, que ya sonoro  
aquel herido instrumento  
nos avisa. Calf. Serà algun  
Papagayo Palaciego,  
que gasta solfas nocturnas.

Fernan. Dexame oir, pues dependo,  
para llegar, de su aviso.

Calf. Vaya, por no ser molesto.

Canta Elena. Pues viste flores Abril,  
no te defuvides, Gilguero,  
que si tardas, veràs que se lleva  
el Alva el candor, la purpura el Zierzo.

Vèn à mi acento,  
que tambien el Amor necesita  
de ocasion, de ventura, y de tiempo:  
vèn à mi acento.

*Salen Alvaro, y Tello embozados.*

Alvaro. Vèn à mi acento,  
que tambien el Amor necesita  
de ocasion, de ventura, y de tiempo:  
vèn à mi acento?

Esta es la voz de la Esclava:  
ò! à què buena ocasion, Tello,  
hemos llegado, pues ella  
no ha de està en el terrero  
sola; sin duda Constanza  
con ella està. Tello. No tan presto  
llegues, hasta que otra vez  
nos asegure el acento.

Fern. Es Elena? Elena. Si. Fern. Pues abre.

Elena. A quièn?

Fernan. A quien à este puesto

lla-

10 grot  
y de  
Jornada  
Turto  
ave.  
bra

30  
4  
7

llama  
Elena. F  
Alvaro. F  
para  
à la  
Bisua  
canta  
vez  
Abr  
Canta.  
no c  
tu p  
dexa  
Ven  
Tello. I  
por  
entr  
con  
Alvaro.  
quie  
Tello. C  
se h  
Calf. M  
porn  
tem  
Alvaro.  
Cav  
Alvaro.  
Alvaro.  
Calf. M  
en  
Alvaro  
emp  
Calf. I  
me  
que  
Alvaro  
me  
de  
de  
pro  
y a  
Calf. V  
Alvaro  
no  
Calf.  
pen  
gal



*B. y dca*

*Do. rillas  
ale mutacion*

Competidor Hijo, y Padre. 15

llamado viene de Elvira.

Elena. Fernando es; ya te obedezco.

Alvaro. Mas que es, Cielos, lo que miro?

Parados dos hombres veo

A la reja, Elena. Entra; y porque

difuada el que fue miseria  
cantar a estas horas; otra  
vez vuelva a decir el eco:-

Abre la puerta, y entra Fernando.

Canta. Bate las ligeras alas,

no digan que en tu deseo

tu pureza malogra tu dicha,

dexando llevar tu esperanza del viento:

Ven a mi acento, &c. A lo lexos.

Tello. De los dos hombres, que vimos,

por el postigo, que abrieron,

entro el uno. Calf. Bueno he quedado

con honores de estafermo.

Alvaro. Quien sera (Cielos, matadme)

quien logra lo que yo pierdo?

Tello. Con conocer al que fuera

se ha quedado, lo sabremos.

Calf. Marimanto, y a estas horas?

porrazos me pide el cuerpo:

temblando de miedo estoy.

Alvaro. Ardiendo en colera llego.

Cavallero? Calf. Mas abaxo.

Alvaro. Hidalgo? Calf. Otro poco menos,

Alvaro. Hombre?

Calf. Ni aun esto, que estoy

en sospechas de no serlo.

Alvaro. Seais lo que fuereis, yo estoy

empeñado en conoceros.

Calf. Pues por la fe del Bautismo

me dexa ir, que soy tan lerdo,

que no se como me llamo.

Alvaro. No con disimulos necios

me disuadais la intencion

de saber, quien desatento

de tan venerado sitio

profana el noble respeto:

y asi decidme quien sois?

Calf. Vealo usted, que no quiero.

Alvaro. A tan grossera osadia,

no hay otra respuesta. Sacan las espadas.

Calf. Ha perros,

penlais que ha de ser por fuerza

gallina el Gracioso? pero

bueno es que a la espada sirva  
la muralla de coletos:

vergantes, dos contra uno?

Sale Hernando de Castro haciendo cara a

los dos, y Calforras se va por las

espaldas.

Hern. Ya, hidalgo, esta aqui mi aliento  
para igualar la ventaja.

Calf. Pues ya en esta danza dexo ap.  
metido a otro, no queramos  
aventurar el secreto. Vase.

Alvaro. Bizarro sois, vive Dios.

Hern. Dias ha que lo sabemos.

Tello. Tente, Alvaro, que es Hernando

de Castro. Alvaro. Bien su denuedo

lo dice antes que su voz.

Hern. Alvaro, Tello, que es esto?

Alvaro. Dudar como en vuestro juicio

cabe el atrevido exceso

de hacer espaldas a quien

profana arrestado, y ciego

el sagrado de este Alcazar.

Hern. Mirad, que yo solo vengo

al ruido de las espadas,

que me avisò desde lexos.

Tello. Luego no sois quien quedò

en guarda del que sobervio

entro por esse postigo?

Hern. Mal lo que decis entiendo;

y a saber vuestra sospecha,

hubiera del lado vuestro

procurado averiguarlo.

Alvaro. Haviendo visto el empeño

con que guardais esta puerta,

que ya lo he sabido creo;

y para que sin castigo

no se vaya, estar resuelvo

aguardandole hasta el Alva. Vase.

Tello. En averiguados yerros

frivolas disculpas, son

estudiados fingimientos.

Dare cuenta al Rey, pues a el ap.

le toca poner remedio,

sin expresar la malicia

de que ha sido el que entro dentro

su hijo; pues asegurarlo

es peligroso hasta verlo. Vase.

Hern. Que enfasis son los que escucho!

Hi

*Antera  
da en mesa  
do luces  
Toda*

Hà cobardes lisonjeros!  
 què disgustados os tiene  
 mi fortuna! mas pues puedo,  
 prosiguiendo mi camino,  
 ir à Palacio, à lo menos,  
 para empezar su castigo  
 me servirà de consuelo  
 los porrazos, que han llevado,  
 y el temor, que me tuvieron.

*Elvira, Fernando, y Elena con luces.*  
*Fern.* Mucho, Elvira, me prometes.

*Elvira.* Pues todo lo que prometo  
 cumplirè: A un balcon, Elena,  
 te pon, y avísame en viendo  
 pasar por el Jardin gente.

*Elena.* Si harè. Corazon, què nuevo ap-  
 susto es el que se me añade  
 siempre que à Fernando veo?  
 mas si contra èl resultan  
 los perjuicios de mi yerro,  
 què mucho, que en su semblante  
 duplique mi desfaliento?

*Elvira.* Ya, Fernando, estamos solos;  
 no es razon nos acordemos  
 de plasticas de amor, quando  
 està tu honor de por medio:  
 primero es èl.

*Fern.* Ay de mi!  
*Elvira.* Parece que ya mi acento  
 en la parte lastimada  
 te hirió? *Fern.* Mal negarlo puedo;  
 y porque al verte no culpes  
 las tibiezas de mi afecto,  
 pues adivinas las causas,  
 suple, Elvira, los efectos.

*Elvira.* Desde el dia de aquel lance  
 con Don Alvaro, en que luego  
 mediandole el Rey, mandò  
 poner perpetuo silencio,  
 en tus tristezas he visto  
 patear tus sentimientos;  
 y aunque todos de piedad,  
 de temor, y de respeto  
 te permiten el desdoro  
 por escusarte el tormento;  
 yo, en quien puede mas, Fernando,  
 la inclinacion que te tengo,  
 determinada à curar  
 tu mal estoy.

*Fern.* Ahora veo,

que eres tù sola la fina,  
 y que à tù sola te debo  
 el amor, que te consagro,  
 pues mis desdichas sabiendo,  
 à pesar del dolor, quieries  
 sanarlas. *Elvira.* Escucha atento,  
 que para cumplir con todo,  
 desde su principio empiezo,  
 franqueandote las noticias,  
 que por esta Esclava tengo,  
 como testigo de vista  
 de todo. *Fern.* Absorto te atiendo.  
*Elvira.* Don Alonso, Emperador  
 de Castilla, cuyo cetro  
 dexò en Sancho el Deseado  
 substituido el Gobierno,  
 tuyo tres hijas; la una

*Suè Estefania un portento  
 de hermosa y de virtud:  
 entre muchos caballeros  
 vióselos el Rey atar padre*

para el caso que refiero  
 necesito, fue tu madre  
 Estefania, un portento  
 de belleza, y de virtud;  
 bien que de amoroso yerro  
 dulce fruto, mas tan noble  
 por su madre, que el Rey mesmo  
 no aspiràrà à ser mejor,  
 bastabale ser tan bueno.  
 Pretendieron su hermosura  
 los primeros Cavalleros  
 de Castilla; diòla el Rey  
 à Hernan Ruiz de Castro, viendo  
 que ninguno le excedia  
 en sangre, y merecimientos.  
 Uno de los que con mas  
 fineza siguiò este empeño,  
 fue el Conde Don Vela, hombre  
 tenaz, osado, y sobervio;  
 y no obstante el desengaño,  
 que casandola le dieron,  
 prosiguiò en demostraciones  
 de enamorado, tan ciego,

que

que hubo menester tu madre  
para vencer sus extremos,  
que le tuviese este enfado  
de costa muchos desprecios.

Cerrò puertas, y ventanas;  
huyò lances, buscò medios  
para librarse de un hombre  
tan amante, y tan resuelto:  
Y en fin, quando presumimos,  
que parasse todo aquello  
en vencer ella su arrojo,  
y ceder èl de su ruego;  
supimos, que receloso  
(bien que recatado, y cuerdo)  
andaba Hernan Ruiz de Castro  
penetrando, è inquiriendo,  
ladron de su misma casa,  
sus agravios, ò sus zelos:  
que el honor, zelos, y agravios  
tienen un semblante mesmo.

Una infauſta obscura noche,  
en que parece que el Cielo,  
por no mirar el horror  
del mas tràgico suceso,  
cubrió con nieblas su rostro,  
donde son tantos luceros  
trémulos ojos, que al aire  
le están pestañeando incendios:

sabiendo Hernan Ruiz el hurto  
de su honor: ( que yo no creo,  
mentira fue, testimonio,  
esso afirmo, y esso entiendo )  
y habiendo fingido antes  
una ausencia, al mismo tiempo  
que le avisaron, que andaban  
sombros rondando, y midiendo  
sus ventanas, y sus puertas,  
vino à su calle encubierto.

A poco rato, que estuvo  
donde verle no pudieron,  
descubrió dos embozados;  
hizo una seña uno de ellos  
cerca de la puerta falsa  
de su casa; respondieron  
desde una reja; y en fin,  
viò despues que entraban dentro:  
dexò que huviesen cerrado,  
y disimulando el fuego,

No obstante de estar casado  
un arrogante mancebo,  
llamado Fortun Ximenes,  
prosiguió en los devaneos  
de su amor; tanto, q. Fernando  
q. le ofendió creyendo  
con su esposa, entró en un caso  
una noche de secreto,  
y à pocos pasos q. anduvo  
por el Jardín al reflexo  
de una luz vió à una mujer  
vestida en el traje mesmo

que en casa traía su esposa,  
sentada sobre el extremo  
de una fuente, y en sus brazos,  
gozando amantes requiebros,  
un hombre; ( hasta aqui llegar  
pudo con ~~este~~ sufrimiento )  
facò la espada animoso,  
y acometiòlos, diciendo,  
así, infames, se castigan  
tan torpes atrevimientos  
contra el honor de Hernan Ruiz:  
y al infelice mancebo,

La mujer huye, èl la sigue;  
entra en casa, oye lo ecos

del jardín caía, matando  
las luces al ir huyendo:  
al tiento la iba buscando,  
quando oyò cerca los ecos  
Hernan Ruiz de Estefania;  
y guiandose por ellos,  
sin dexarla articular  
en su disculpa un acento,

la llenò de mas heridas,  
que ella pudo formar ecos.

Cayò muerta, y al rumor  
los criados acudieron,

y el Aya entre ellos contigo;  
pues dicen que eras tan tierno,  
que viendo muerta à tu madre,  
la imaginaste durmiendo,  
y echandola entrambos brazos  
los apartaste sangrientos.

A el espectáculo tan triste  
todos quedaron suspensos;  
y mas, quando en el Jardin  
el cuerpo reconocieron  
del joven Conde Don Vela.

Contra tu madre creciendo  
à esta evidencia el indicio,  
sin saber què se havia hecho  
(pues no se hallò, y dentro estaba)  
el cobarde compañero;

mandò recoger tu padre  
plata, joyas, y dineros,  
para huir la indignacion  
del Rey, pues siendo tan deudo  
de Estefania, con causa  
podiera temer su ceño.

Mandò à su deudo Ramon  
te conduxesse à aquel Pueblo  
donde te criò, con nombre  
de hijo suyo, hasta que el tiempo  
declarasse, si debia  
tenerte por su heredero.

Quiso hacer su fuga al Alva,  
quando de orden le prendieron  
del Rey, y en aquella Torre

en donde habitò, funesto  
panteon de un hombre vivo,  
le encerrò con tal misterio,  
que los que sin vèr la causa  
escuchaban el estruendo,  
imaginaron que andaban  
fantasmas, ò encantos dentro;

y esto por averiguar  
si el haver à su hija muerto  
era con causa, ò sin ellas;  
pues en indicios diversos,  
ya iban los antecedentes  
su inocencia descubriendo.

Llegò à terminos el caso  
de ser fuerza, segun fueros  
de Castilla, hacer probanzas;  
y èsta en los estillos nuestros  
no la excuta la pluma,  
fino la escribe el acero.

Presentada la acusada  
del crimen, un Cavallero  
que la defienda; y quien queda  
vencedor en campal duelo,  
es el que queda mejor,  
y el que queda con el pleyto.  
No dudàra yo, que Alfonso  
hiciera el ultimo èsfuerzo  
por el honor de su hijas;  
pero cortò sus intentos  
la parca, y el Rey Don Sancho,

en negocios de su Reyno  
ocupado, no cuidò  
de proseguir el empeño,  
haciendo su tolerancia

crear, à quantos el reto  
anhelaban, que no estaba  
muy en favor el Proceso  
de tu madre Estefania;  
pero nunca lo creyeron  
con mayor motivo que oys;  
que en igual de que severo  
continuasse en su castigo,  
le librò, y llenò de premios,  
haciendole General

de las armas de su Imperio:  
quien duda, que esto fue dar  
lo obrado por muy bien hecho?  
ni quien duda, que resulta  
contra ti; pues heredero  
del deshonor de tu madre  
con ella estás padeciendo?

Tù estás sin honra, Fernando,  
mientras à tu nacimiento  
arguye nota el baldon  
del maternal adulterio.

Esto te quiso decir  
Alvaro, quando sobervio  
te arguyò con tu desgracia,  
y esto todos echan menos,  
que no defiendes la causa,  
y permites, que en detracto

(Antera y deo)

mandò recoger tu padre

ya  
ya

de q  
ò po  
padez  
la in  
lo c  
pues  
mio  
no in  
queri  
nobl  
leal,  
pront  
pues  
tù ap  
Fe. nan.  
juro  
de ve  
defen  
Lla  
Elena. S.  
Elena. C  
dos h  
Elena. Y  
el Re  
Elvira. A  
Fernan.  
que y  
Elvira P  
de dif  
à esta  
Elena. A  
Elvira. I  
dela  
para  
Fernan. C  
Elvira. C  
Fernan. D  
fiera,  
si es f  
no ser  
abrien  
Elvira. T  
pero c  
intenta  
al p  
Rey La  
an qu

Yo B. Don Juan

(Antera y da Luz)

Competidor Hijo, y Padre.

de que haya quien la defienda,  
ò por traicion, ò por yerro,  
padezca de Estefania  
la inocencia: y pues yo he hecho  
lo que debo en avifarte,  
pues permitido al festejo  
mio, fuera en mi desdoro  
no intentar tus lucimientos,  
queriendote defairado,  
noble, ofado, altivo, cuerdo,  
leal, atento, obediente,  
pronto, valiente, y discreto;  
pues te noticiè del daño,  
tù aplicaràs el remedio.

Fernan. Ya que lo he sabido, Elvira,  
juro ante ti al alto Cielo,  
de vengar mi honor, y hacer  
defendiendolo mi esfuerzo.

Lllaman, y sale Elena affustada.

Elena. Señora. Elvira. Què traes, Elena?

Elena. Que à la puerta vi llegar  
dos hombres. Elvira. Fiero pesar!

Elena. Y que es, pues la llave suena,  
el Rey uno de ellos, creo.

Elvira. A estas horas què querrà?

Fernan. A verte, Elvira, vendrà,  
que ya sè tu galantèo.

Elvira. Pues quièn: mas no es tiempo aora  
de disfluadir tu mentiras;  
à essa quadra te retira.

Elena. Aprisa, que entran, señora.

Elvira. Llevate una luz, Elena,  
dexala dentro escondida,  
para quando yo la pida.

Fernan. Què ansia! Elena. Què susto!

Elvira. Què pena! Vase Elena con una luz.

Fernan. De què me podrá servir,  
fiera, el llegarme à esconder,  
si es fuerza me hayan de ver?

no serà mejor salir  
abriendo passo à mi muerte?

Elvira. Todo es malo en caso igual;  
pero como arrojò tal  
intentaràs? Fernan. De esta suerte.

sale la luz, sacando la espada, y salen  
al paño el Rey, y Hernan Ruiz.

Rey. La luz han muerto; y porque  
àn que le conozca yo

salir no logre el que entrò,  
pues ya de Tello lo sè;  
puesto que no hay otra puerta,  
entra, y no mi Magestad  
se exponga à la indignidad  
de que sepàn quanto es cierta  
mi malicia, que entre tanto  
và à guardarla mi valor  
de la fuga de un traidor.

Fernan. Puffos siento. Elvira. De mi espanto  
creciendo el asombro và.

Hernan. De mi fie vuestra Alteza  
la accion. Rey. Si de otra fineza

Elvira es empleo ya,  
à confirmar mis recelos

çalsi mi dolor camine. Vase.

Fernan. Sin zelos, y agravios vine, ap.  
y llevo agravios, y zelos.

Elvira. Por no mostrarme culpada, ap.  
es fuerza que estrañe el ruido,  
pues Fernando havrà salido.

Sale Hernan. Abra camino la espada.

Elvira. Ola, Elena, ola, Mencia,  
mirad quien anda alli fuera. Vase.

Hernan. Ya di con èl. Fernan. Suerte fiera!  
que este es el Rey. Hernan. Quièn diría,  
que haya quien restado, y fuerte  
cometa tal frenesi?

Sale Elena con una luz.

Elena. Ya la luz: mas (ay de mi!)  
tened, no me deis la muerte,  
que si yo: (aun à hablar no acierto)

fui causa: (en vano respiro)  
valgame el Cielo! Cae desmayada.

Hernan. Què miro!  
ella, y yo à un tiempo hemos muerto!

què haces aqui? Fernan. Què sè yo?  
no es tiempo de averiguar  
esto; dexame passar.

Hernan. Ya por essa puerta, no  
puedes salir. Fernan. Pues què harè?  
no hay otra? Hernan. No.

Fernan. Pues què medio?

Hernan. Para librarte un remedio  
solo hay que ofrecerte. Fernan. Què?

Hernan. El Rey à essa puerta aguarda  
por conocer arrestado  
quien profana este sagrado;

Doña voz y da y vale mejo

Inf. p. no

Doña

y si un instante se tarda  
tu affombro, halla:te es preciso.  
Por este balcon conviene,  
que te arrojes, pues èl vienes;  
aprovechete el aviso,  
que aunque tu peligro es cierto,  
ya evitas su desagrado;  
pues te hallarà castigado  
quando te encontràre muerto.

*Fern.* Antes esta desmayada  
muger, fuerza es retirar.

*Hernan.* Aqui se puede quedar,  
pues no se aventura nada;  
en su vida. *Fern.* ~~Yo~~ que colijo  
de enigma tan no entendida,  
que puede importar su vida.

*Hernan.* En què te detienes, hijo?

*Fernan.* Ya à morir me precipito  
por salvar una opinion. *Vase.*

*Hernan.* Tan grande satisfaccion  
pide tan grande delito. *Dentro ruido.*

*Dentro Elvira.* Què ruido es aquel?

*Dentro Rey.* Hernando  
mucho se deriene, què  
le havrà sucedido? *Hern.* A fè,  
que si se ha muerto Fernando,  
havè negociado bien. *Sale Elvira.*

*Elvira.* Quièn à estas horas se atreve  
à entrar, donde aun no debe,  
por no irritar mi desdèn,  
entrar el Sol sin reparo?

*Hern.* Suspended, divina Elvira,  
los ceños de vuestra ira;  
pues que no osàra, es claro,  
entrar, donde os irritàra  
de esta suerte, sino fuera  
buscando de esta manera  
à un hombre, que entre la rara  
frondosidad del Jardin  
perdi, y creyendo que havia  
entrado aqui, la ansia mia  
viendo abierto el quarto, à fin  
de conocerle, llegò  
al tiempo que esta criada  
al verme entrar con la espada  
desnuda, se desmayò;  
que suplais la accion os ruego.

*Elvira.* De agravar de essa manera

de este reciro la esfera  
el ofado arrojò ciego,  
mal, Hernando, os disculpò;  
sin que me digais primero,  
quien para exceso tan fiero  
os puede dar alas? *Sale el Rey.*

*Rey.* Yo.

*Elvira.* Señor:- Vuestra Magestad:-  
pues còmo? *Rey.* La turbacion  
no es disculpa de una accion,  
que roza en la indignidad:  
hallaste alguien? *Hern.* No señor.

*Rey.* Por dònde el traidor se iria?

*Elvira.* Aunque arguya culpa mia  
vuestro impensado rigor,  
solo à decir ~~me~~ *intento*  
(este acaso le disuada, *ap.*  
y para no errar en nada,  
esforcemos el ~~apuro~~)

quan dentro de mi recato  
eterna mi resistencia  
añade nueva influencia  
à lo hermoso con lo ingrato.

A este quarto me pasè,  
que cae à essa galeria;  
porque mi melancolia  
divertir imaginè  
viendo el Jardin, y escuchando  
la dulce voz de essa esclava,  
que en aquel balcon estaba,  
quando rumor escuchando  
vengo, y ya en distinta accion  
hallo à Elena desmayada,  
veo à Hernando con la espada  
desnuda; su turbacion  
buen indicio viene à ser;  
que haverse atrevido à entrar,  
serà venirla à buscar.

A su distante muger  
sirviò Elena; quièn alcanza  
(pues à tales horas huella  
tal sitio) à saber si en ella  
tiene que obrar su venganza?  
Y pues solo soy testigo  
de su ofado proceder,  
no se deben entender  
essos enfasis conmigo.

*Hern.* Señor:- *Rey.* No me digas nada;  
pues *Vase.*

*Alvaro y Elena*

Competidor Hijo, y Padre.

21

pues si conmigo has venido,  
bien claro està que ha mentido.

*Hern.* Elena? *Elena.* Detèn la espada,  
no me dës muerte (ay de mi!)  
que yo, Hernando, te dirè  
quanto he visto, y quanto sè:  
mas quièn es quien està aqui?

*Rey.* Yo soy, cobrate. *Elena.* Señor:--  
*Rey.* Què tienes, dime, que hablar?  
què pretendes declarar?

*Elena.* Yo (alentemos, pues, error) *ap.*  
nada tengo que decir:  
si algo dixè, ansia vehemente,  
delirio del accidente  
fue, que me llegò à rendir.

*Rey.* Vete, y procura el aliento  
restaurar. *Elena.* Si harè, señor.

Corazon, pues el temor *ap.*  
de mi culpa à su tormento  
me confiesa la homicida,  
bien que la aborrezca triste,  
callemos, pues que consiste  
en mi silencio mi vida. *Vase.*

*Rey.* Permitid, que sepa, Cielos,  
pues los recelos son sabios, *ap.*  
quièn con ocultos agravios  
me dà tan patentes zelos.  
Vèn, pues, que ya el rosciclèr  
de la Aurora indicios dà. *Vase.*

*Hern.* Valgame Dios! què tendrà  
que decir esta muger?  
mas si à Fernando ha encontrado  
à estas horas con Elvira,  
claro es que este enigma aspira  
à declarar su cuidado.

No vi atrevimiento igual:  
cosas de mancebo son;  
no ha de estàr alto el balcon,  
irè à vèr si se hizo mal. *Vase.*

*Salen Alvaro, Constanza, e Inès.*  
*Const.* Ya os he dicho quan en vano  
vuestro tesòn sollicita  
hacer, que meritos tenga  
de fineza la porfia.

*Alvaro.* No vengo, amable tirana,  
cruel, hermosa enemiga,  
como hasta aqui, à merecer  
las piedades de tus iras;

à estrañar si, que à pefar  
de tu decoro, permitas,  
que una accion, mas que de humana,  
te desluzca lo divina.

*Inès.* Oigan el hombre. *ap.*

*Const.* Aunque passe  
ya el tesòn à grosseria,  
y aunque tal atrevimiento  
con mayor causa me irrita,  
es forzoso preguntaros  
què pensamiento os motiva  
à discurrir, que en mi quepa  
accion, que de mi sea indigna.

*Alvaro.* Pues què pretendes negarme,  
que anoche, injusta homicida,  
poner hiciste à la reja  
à la Esclava, porque sirva  
su acento de seña à un hombre,  
que atendièdo à que le avisan,  
y à que le abren el postigo  
del muro (ha zelosa embidia!)  
entrò por èl al Jardin  
antes que mi bizarria  
pudicisse darle la muerte?

*Const.* Què dices, Alvaro? *Inès.* Chispas.

*Alvaro.* No disimules, ingrata,  
pues quando no me lo diga  
tu voz, el vèr, que es Hernando  
de Castro quien le apadrina,  
y con quien desesperado  
reñit, al notar que le hacia  
espaldas, me dice, que es  
su hijo el que atrevido aspira,  
en fuerza de tus favores,  
à conseguir tus caricias:  
y pues haverle esperado  
à que saliesse hasta el dia  
para matarle, fue en vano;  
pues tu industria, ò tu malicia,  
que le entrò por una puerta,  
por otra le arrojaia,  
no lo serà en que le busque;  
y ya que en amarte insisti,  
ò sea à precio de su muerte,  
ò sea à costa de mi vida. *Vase.*

*Const.* Què es esto, Inès? *Inès.* Esto es,  
que anda aqui danzando Elvira.

*Const.* Ahora confirmo, que el ruido  
de

*G. Dña*

de anoche, en que vi que abrian un balcon, y que por el un hombre se precipita, debio de ser que Fernando con ella estaba (ha enigma! quien lo supiera de cierto!)

Ines. Si no me engaña la vista, Calforras viene; si tú a esse cañel te retiras, yo lo sabré. *Const.* De que forma?

Ines. Ya lo verás. *Const.* Mi fatiga por lograrlo te obedece. *Retirase al paño, y sale Calforras.*

*Calf.* Gran cuento! notable dia!  
Ines. Pues, Calforras, donde bueno?

*Calf.* A fe, pregunta exquisita, sabiendo, que el dia de oy en que a dar vienen noticia de sus victorias al Rey mis dos amos, y caminaa con Real celebre aparato de Militar comitiva

ya azia Palacio. *Ines.* De fuerte, que, no obstante la caída, tiene tu amo tanto aliento?

*Calf.* Que caída, hembra maldita?

*Ines.* La de anoche del balcon; piensas que no me confia Elvira a mi sus secretos?

*Calf.* Pues digo, la relamida, para que nos lo misteria, si luego a ti te lo chifla?

*Const.* Que oigo!

*Ines.* Y dime, se hizo mal?

*Calf.* Que mal? pese a su barriga:

despues que toda la noche se estuvo con la chiquilla en el quarto de la Esclava, dexandome a mi, que riña sus pendencias. *Ines.* Oigan, oigan.

*Calf.* Mas oyeme, por tu vida, una grande novedad, que es el tener venidas para hacer la entrada de oy en igual de galas ricas, *Tocan un clarin.* tristes insignias. *Ines.* No puedo (pues ya esse Clarin avifa, que llegan) estarme aqui,

que es fuerza, que a mi ama asista: *Enrase, y dice a constanza al oido.*

lo oiste? *Const.* Ya lo he escuchado; y a tal agravio, la antigua fineza sera en mi pecho venganza, rencor, y embidia. *Vanse.*

*Calf.* Bueno me ha dexado; pero pues esta salva confirmo, que entran mis amos, y no hay distancia que me lo impida, entremos a oir que dicen las algazaras festivas. *Tronot*

*Enrase por un lado, y sale por otro, y se descubre el Rey en un Trono, y en almohadas Elvira, Elena, Constanza, e Ines, y en pie elvarro, y Tello.*

*En hora buena Toledo oy con aplausos reciba los valientes defensores de Leon, y de Castilla.*

*Rey.* Valerosos Castellanos, asi honra mi bizzaria a los que por mi Corona habien vibrar la cuchilla:

y pues vencedores ya de las Esquadras Moriscas llegan los valientes H roes, en su aplauso el aire diga: *Musica.* En hora buena Toledo oy con aplausos reciba, &c.

*Suenan Caxas, y Sordinas.*  
*Rey.* Mas tened, que destemplado Tambor, que ronca Sordina el jubilo del Clarin

confunde, y atemoriza? *Elvarro.* Buelve la cara, señor, verás en opuestas lineas el placer, y la tristeza mezcladas, y divididas.

El viejo Hernan Ruiz de Castro su gente muestra vestida de gala, y el Sol luciente teve bera en sus cuchillas. *Fernan Ruiz de Castro* el mozo trae las Tropas que acaudilla llenas de funesto luto, con vandas negras ceñidas al cuerpo, negras las plumas,

*Y vibran todos defensores los de leon y de castilla*

*D. #*  
*III*  
*Dra*  
*Doser*  
*Precedo*  
*Foder al*  
*Frono*  
*menor*  
*y B*  
*Clarin*  
*Comp. 1ra*  
*Comp. 2da*  
*Comp. 3ra*  
*Comp. 4ta*  
*Comp. 5ta*  
*Comp. 6ta*  
*Comp. 7ta*  
*Comp. 8ta*  
*Comp. 9ta*  
*Comp. 10ta*

*Los*  
*Rey. C*  
*gran*  
*a t*

*27*



Hos paveses, y divisas.

Rey. Como, sin venir vencido?

Grande novedad le iusta

à tal extremo.

Alvaro. S. ñoy,

AB. pues el entra, èl te lo diga.

Const. Rara estrañal no sè

lo que mi pecho adivina.

ap.

Tocan à marcha, y sale Hernan Ruiz de gala con plumas.

Hernan. Valeroso Don Sancho, el Deseado  
del Orbe entero, con razon tenido.

Tocan Sordinas, y Caxas destempladas, y sale Fernando  
de luto.

Hernan. Castellano Monarca, venerado  
del tiempo, de la embidia, y del olvido.

Hernan. Oy à tus plantas llega tu Soldado,  
del Moro vencedor, nunca vencido.

Fernan. Oy triunfante tus pies besar intento.

Hern. Dame un rato atencion. Fern. Oyeme atento.

Hernan. Salì, señor, con tu robusta gente,  
asustando tu Exercito la tierra;  
y en el Campo Andaluz mi brazo ardiente  
fue sembrando el estrago de la Guerra:  
no dexa Pueblo mi furor ardiente,  
que no arruine al amago que le aterra;  
pues vieras de mirarme à los indicios  
de temblores caer los Edificios.

Fernan. Arando yo los campos de Neptuno,  
salì, gran Rey, con tu Naval Armada,  
plácido el Norte, el Zéfiro oportuno,  
le obligan à que buele lo que nada:  
tan pujante marchè, y aun cada uno,  
que mi Nave, señor, tuve varada,  
porque una vez las ondas me miraron,  
y de temor, en viendome, se elaron.

Hernan. Con doce mil Infantes Africanos  
hallè à Muley, y à quatro mil Ginetes,  
amparando los Muros Sevillanos,  
hechos los Campos barbaros tapetes:  
embistieronse Moros, y Christianos;  
saltan lanzas, espadas, copleletes;  
y menos fue el obrallo, que el decillo:  
en hora y media los pasè à cuchillo.

Fernan. Formado en media luna, y tres hileras  
Zayde à Guadalquivir la guarda hacia  
con diez Baxeles, y con diez Galeras,  
que encerraban la flor de Berberia:  
fuenan las Trompas, buelan lvs Vanderas,  
dà principio la espesa flecheria;  
y embestidas, señor, à vela, y remo,  
unas tomo, otras hundo, y otras quemó.

Hernan. Un Moro me tocó, cuya pujanza

de

Por Acrisolar su Honor,

de gigante estatura le socorre,  
y al formidable encuentro de mi lanza,  
inmobil roca fue, insensible torre:  
pero viendo que à darme un bote alcanza,  
tal cuchillada mi furor le corre,  
que el golpe ya del brazo despedido,  
le empezó entero, y le acabò partido.

*Fernan.* Patente en la cubierta de la popa  
Ziyde, desde la Real me desafia,  
al tiempo que del choque, con que topa,  
mi Nave de la suya se desvia:  
perfilo el cuerpo, terciome la ropa,  
despide el dardo la violencia mia;  
y atravesado en èl, en un momento  
se le llevò bolando por el viento.

*Hernan.* Cinco mil Moros cautivè al contrario.

*Fernan.* Treinta vasos te traigo por memoria.

*Hernan.* Abenut queda por tu tributario.

*Fernan.* Al Africa ha humillado tu victoria.

*Hernan.* Tu Cetro haga inmòbil el tiempo vário.

*Fernan.* La fama cante tu elevada gloria.

*Los dos.* Porque buela tu nombre, sin segundo,  
mas allà de los terminos del mundo.

*Rey.* Con vuestros heroicos brazos

(ò valientes Capitanes!)

no pudiera mi valor

dudar el salir triunfantes

pero en tan festivo dia,

es fuerza el veros estrañe,

à uno con alegre rostro,

à otro con triste semblante;

uno con vistosas galas,

otro con negros disfraces:

luto, y pompa, gusto, y pena,

à que fin pueden juntarse?

*Fernan.* Esto à mi me toca: oïd,

Castellanos arrogantes,

hermosas Damas, gran Rey:

que pues todos sois capaces

de mi desdoro, es preciso,

que à mi desempeño os llame:

y atendedme vos tambien, *A Hernando.*

que aunque esto con vos no hable,

de lo que mi esfuerzo intenta,

no os toca la menor parte.

Yo he sabido, Castellanos,

el suceßo lamentable

de mi casa, y que inocente

muriò sin causa mi madre.

Sè, que el noble Emperador,

nuestro Señor, y tu Padre

(ò Rey Don Sancho!) tomò

à cargo, que se aprobase

quan injustamente fue

derramada aquella sangre;

y à este fin, al engañado

agresor, en una carcel,

tumba de un muerto animado,

le encerrò vivo cadaver.

Tù le has librado, señor,

y porque no piense alguien,

que el dar libertad al preso

prueba aquel delito infame,

y que obrò justificado

(pues esto dice el librarle)

continuando en el proceßo

que quedò, como se sabe,

en terminos de probanza,

me presento como Pa tes;

porque à nadie, como à mi,

toca en accion semejante,

que de mi madre el honor

aun de un escrupulo lave.

Buc-

Bueno fuera, que heredero de sus glorias, me jactasse tal vez de ellas, y que quando heredo faltas notables, quien se preciara en los bienes, no se despique en los males? à cuyo fin, este luto publica en triste language del difunto honor, que lloro, las exequias funerales. Y pues la prueba mejor en nuestros estilos se hace reduciendo su sumaria al termino de un combate: contra quantos lo contrario imaginaren probarme, desfiendo, que Estefania (que en solio de Zafir yace) muriò inocente; y que quien otra cosa imaginare con la idèa, que lo piense, con la voz, con que lo trate, con la accion, con que lo expresse, miente, como ruin, infame; y para que lo mantenga, lo que protesto delante de vuestra Real Magestad, Plebeyos, Nobles, y Grandes (hablando en comun con todos, y en particular con nadie) el que acceptare este duelo, alce del fuero este guante.

*Arroja un guante al suelo, y vase.*  
*Hernando*  
 Hern. Hay tal arrojo! *Conmigo*  
 no habla. Rey. Aunque el arriesgarle  
 siento en la lid, conocer *ap.*  
 es preciso quan bien hace.

*Elvira*  
 Elvira. Segunda vez me enamora *ap.*  
 su valor. *Const.* O, si lograsse, *ap.*  
 que para vencer mis zelos  
 olada punta le acabe!

*Calif.* Todos le miran; hermosa *ap.*  
 perspectiva de visages!

Rey. Què es esto? no hay, Cavalleros,  
 quien esta prenda levante?

Alvaro. Si hay; pues siendo yo con quien  
 tuvo aquel passado lance,  
 quièn duda que habla conmigo?

Y porque el valor declare,  
 que Alvaro Anzures sustenta  
 lo que dixo en qualquier parte,  
 acceptare el desafio.

*Al querer levantar Alvaro el guante, le detiene Hernan Ruiz.*

Hern. Què haceis? dõnde vais? pues cabe  
 que el intempestivo arrojado  
 de un rapaz empenhe à nadie?  
 mio es el guante, que no es bien,  
 al ver que conmigo hable,  
 que sin castigo se quede.

Alvaro. Tan facil es castigarle?  
 mas mirad:- Hernan. Què he de ver?

Rey. Que *Levantanse todos.*  
 ya vos le quereis en valde,  
 pues Hernando dice bien.

Alvaro. Permitid, señor, que estrañe,  
 que vos, que en Castilla sois  
 de las Leyes el Atlante,  
 asì revoqueis sus fueros,  
 permitiendo que embarace  
 el desafio del hijo,  
 la tenacidad del padre. *X*

Rey. Quièn os ha dicho, que en mi  
 recto advertido dictamen,  
 es posible que derogue  
 lo que he confirmado antes?

*X* El duelo està ya admitido;  
 y siendo de uno, no es dable,  
 que no le pretenda? *Hernan.* Pues

*Hern.* quièn, señor, ha de lidiarle,  
 estando el guante en mi mano?

*X* Rey. Quien tiene en su mano el guante.  
*Hernan.* Yo:- si:- muerto estoy!

*X* Elvira. Elena, *Al oido.*  
 dudas à dudas se añaden.

Rey. Afsi de mi muerta hermana *ap.*  
 logro enmendar el ultraje,  
 pues es preciso que èl ceda.

Hernan. Ya que me he cobrado, dadme  
 licencia, señor, de que  
 os pregunte (pena grave!)  
 què dixisteis. Rey. Dixe, Hernando,  
 que en estatutos legales  
 no cabe interpretacion;  
 y como las Leyes manden,  
 sin excepcion de personas,

D que

*Casa y Clara*

*X* *Y si dice q. m. dictamen*  
*es posible que derogue*  
*lo que e confirmado antes?*  
*El duelo està ya admitido.*

que el que la alhaja levante,  
con que cita el retador,  
su enemigo se declare:  
al ver esta en vuestra mano  
(sin que aora el juicio se pare  
al averiguar con que  
intencion le levantasteis)  
aceptado el duelo queda  
por vos; y aunque es bien repare  
lo no visto del empeño,  
lo peligroso del lanc,  
y el daño que haràn tan nuevos  
perniciosos exemplares;  
con todo, como Rey justo,  
estar debe de mi parte  
solo, que al citado reto  
seguro campo os señale:  
y no penseis, que por ser  
la hermosura que matasteis  
mi media hermana, me mueve  
à hacerlo el querer vengarme  
de vos; pues à querer esto,  
me huviera sido mas facil,  
que antes que en el campo os lidie,  
en aquel Castillo os mate. *Vase.*

*Hernan.* Muda estatua soy de yelo!

*Const.* Quien viò caso mas notable!

*Ines.* Esto està peor que estaba.

*Tello.* Hernando, aunque el admirarse  
es propio en tan nuevo caso;  
bolved en vos, por si hallare,  
quien no supo prevenirle,  
modo de desempeñarle. *Vase.*

*Alvaro.* A ser posible intentar,  
que à mi espiritu arrogante  
cedièseis aquella prenda,  
vierais, como en el combate  
os desempeñaba yo;  
mas pues no puede intentarse,  
vos sabreis bien castigar  
ofensas de rapaces. *Vase.*

*Elvira.* Ven, Elena, à celebrar  
quàn bien Fernando restaure  
su credito; pues es fuerza,  
que se desmienta su padre. *Vase.*

*Elena.* No era menester que èl *ap.*  
se desmienta, si yo hablasse. *Vase.*

*Const.* Si es imposible que el duelo

llegue à efecto, ansias, matadme. *Vase.*

*Caf.* Señor mio, usted discurra  
en tantas dificultades  
lo que debe hacer, de suerte,  
que haga el mayor disparate:  
y por si usted no los tiene  
tan à la mano, avísadme,  
que para hacer delatinos *(Vase.)*  
foy grande hombre: Dios os guarde.

*Hernan.* Estrella, què me sucede?

Firmamentos Celestiales,  
còmo haveis guardado à un hombre,  
à que estrene miserable  
el desdichado exemplar  
de lidiar un hijo à un padre?  
Valgame Dios! què he de hacer?  
Si falgo, procedo infame,  
pues agente de mi injuria,  
parece que hago su parte;  
si no falgo, no consigo,  
que mi pundonor se lave,  
que es el pundonor de mi hijo:  
pues otro medio mas facil,  
que es confesarme engañado,  
nada remedia; pues antes  
juzgaràn, que ha sido medio  
para que el duelo se ataje,  
y se estàn las opiniones  
en su primero dictamen:  
pues yo matar à mi hijo,  
quando mas debo estimarle  
por ser honrado, y quererle,  
còmo en mi cariño es dable?  
Si no le doy muerte, muere;  
pues el Rey, que hasta este trance  
callò el propio deshonor,  
viendo, que sin causa grave  
matè à su hermana, porque  
conste à todas las edades,  
por solo razon de estado  
la cabeza ha de quitarme:  
Y lo que es peor de todo,  
yo estoy (aun no lo oiga el aire)  
creyendo que Estefania  
fue traidora, vil, è infame.  
Ya es fuerza vencerme à mi,  
antes que à otros defengañe.  
Cielos, en tanta avenida

de

de tormentos, de pesares,  
de empeños, de confusiones,  
sin norte, rumbo, ni latre,  
ò el tiempo descubra el puerto,  
ò antes mi vida se acabe,  
que vea el mundo, para asombro  
de los futuros anales,  
por Acrisolar su Honor,  
Competidor Hijo, y Padre.

~~ES DEL REY! ES DEL REY! ES DEL REY!~~  
1577 y 1580,  
HOJORNADA TERCERA. II  
Salon corto

Salen Hernando, y Fernando, cada uno  
por su puerta sin verse.

Fernan. Añros para mi fatales,  
pues en continuos desdenes,  
antipodas de los bienes,  
centro me haceis de los males:  
havrà pesares iguales  
al dolor de mi cuidado?  
no; pues estoy en estado  
de mi propio sèr quexoso,  
que para ser venturoso  
me es fuerza ser desdichado.

Hernan. Fortuna, que siempre errante,  
para todos te adverti,  
quando solo contra mi  
te experimento constante:  
havrà dolor tan gigante,  
como el que sufro fatal?  
no; que à mi bien es igual,  
y hiere con mas desdèn  
un mal, que parece bien,  
que un bien, que parece mal.

Fernan. Yo de un padre retador?  
Hernan. Yo de mi hijo retado?

Fernan. Hay mas infeliz estado?

Hernan. Hay desventura mayor?

Fernan. Mas de èl solo fue el error,  
pues fue quien levantò el guante.

Hernan. Pero yerro semejante  
no es mio, sino del Rey:  
pues hizo que fuesse ley  
el que la prenda levante.

Fernan. Pero que èl ceda es forzoso,  
y que restaure, colijo,  
el honor de madre, è hijo,

como padre, y como esposito.

Hernan. Pero en tan dificultoso  
duelo, que èl llegue à ceder  
es indubitable, al vèr,  
que ser vil trofeo alcanza,  
por dar sèr à una venganza,  
lidiar à quien le diò el sèr.

Fernan. Pero alli mi padre viene.

Hernan. Pero alli mi hijo està.

Fernan. Llegarè à hablarle, pues ya  
es esto lo que conviene. Encuentranse.  
Padre, y señor, aqui tiene  
tu afecto un hijo rendido.

Hernan. Seais, Fernando, bien venido.

Fernan. Dadme à besar vuestra mano.

Hernan. Quitad, que lo cortesano  
no dice con lo atrevido.

Fernan. Por què vuestro ceño vario  
contra mi, señor, se altera?

Hernan. Nunca yo de otra manera  
he tratado à mi contrario.

Fernan. No procedais temerario,  
ajando mi noble brio;  
pues no vèr es desvario,  
quando obediente me muestro,  
que sin querer serlo vuestro,  
vos pretendeis serlo mio.

Hernan. Tù no defiendes, que ha sido  
mal hecho lo que he obrado?

Fernan. Sì, pues quizàs engañado  
os creisteis ofendido.

Hernan. Esta accion contra mi ha sido.

Fernan. No es; pues en igual contienda,  
por dar à un error enmienda,  
creyò mi pena infelice,  
que sea quien me lo dice  
el propio que le defienda:  
vos sì tomasteis la accion  
para lidiar contra mi.

Hernan. Yo embarazar pretendi  
de tu muerte la ocasion.

Si del Rey la indignacion  
el duelo me hizo aceptar  
viendome la prenda alzar,  
culpeta à ti la imprudencia  
de ponerla en contingencia  
de poderla yo tomar.

Fernan. Yo en querer mi honor entero

à fer quien foy fatísfice.

Hernan. Y yo en defender lo que hice,  
obro como Cavallero.

Fernan. Eſto es proceder ſevero  
contra tu propio interès,  
pues bolver por tu honor es:  
y ſi mi padre no fueras:-

Hern. Qué hicieras, rapáz, qué hicieras?

Fern. Beſarte, ſeñor, los pies. *Arrodillaſe.*

Padre, con honra he nacido,  
tu miſma ſangre obra en mí;  
no me deſdores aſí:  
piedad à tus plantas pido.

Hern. Qué es eſto? yo enternecido? *ap.*  
tal ſtaqueza manifiéto? *Llora.*

Hijo:- mal nombre te he pueſto:  
enemigo, aqueſta ley  
me la hace obſervar el Rey.

Fern. Pues el Rey:- *Hern. El Rey:-*

*Sale el Rey.* Qué es eſto?

qué es lo que os mandò obſervar?

Hernan. Señor, la ley de tener  
que ſentir, que padecer,  
que ſufrir, y que llorar.

Rey. Reprimid vueſtro peſar,  
que pues eſtoy de por medio,  
ya yo he diſcurrido medio,  
que os logre dexar iguales.

Fernan. Mucho ſerà que à dos males  
pueda baſtar un remedio.

Rey. Que un hijo mida el acero  
con ſu padre, es accion dura:  
dexar la opinion ſegura  
de mi hermana, es lo primero:  
uno, y otro conſidero  
à favor de vos, y vos;  
pero no encuentro, por Dios,  
mas medio que el diſcurrido.

*Los dos.* Igual, gran ſeñor, ha ſido?

Rey. Ceder uno de los dos:  
ò tù debes conſeſſar,  
que fue tu madre culpada;  
pues ya la mancha lavada,  
nadie la puede notar,  
y dexarme ſentenciar  
contra ella el pleyto con eſto:  
ò tù decir, que el exceſſo  
de haverla la muerte dado

cometiſtes engañado,  
como lo inſiere el Proceſſo:  
mirad lo que haveis de hacer,  
para poder yo juzgar.

Hernan. Pues en eſto hay que dudar?

Fernando debe ceder:  
ſi yo miſmo lleguè à ver  
mi afrenta, y en ſus deſpojos  
ſatísfago mis enojos;

no ſeràn nuevos agravios  
querer deſdecir los labios  
lo que averiguan los ojos?

Fernan. Los ojos ſuelen error  
padecer, mas no la fama;

~~porque voz de Dios ſe llama  
la voz del Pueblo,~~ ſeñor,  
luego ceder en rigor  
debe mi padre, atendidos  
los credits adquiridos  
de mi madre en ſus deſpojos;  
pues ſi èl ſe atiende à los ojos,  
yo me atengo à mis oídos.

Hernan. Sentada ya mi opinion,  
ſe tendrà por liviandad,  
que ceda en una verdad  
tan agena de paſſion:  
Que cedas tù es mas razon,  
que ademàs de ſer virtud  
tu obediente prontitud,  
te diſculpa, à mi entender,  
el que haya podido ſer  
ardor de la juventud.

Fernan. Si tu opinion te eſtorvò,  
ſeguir lo miſmo me agrada,  
que tù la tienes ſentada,  
y es fuerza ſentarla yo:  
Ceder à tù te tocò,  
pues demàs de ſer piedad  
confeſſar una verdad,  
te es deſcarga el diſcurrir,  
que ſe puede atribuir  
à error de la ancianidad.

Rey. No acabais de reſolver?

Hernan. Señor, para no canſaros,  
de lo que una vez aſirmo,  
en mi vida me retrato.

Fernan. Ni yo; que ſi una muger,  
à fuer de buen Hijodalgo,

me

*B. B. B.*

me encargara su defenfa,  
estaba en ley obligado,  
fuesse qualquiera, à ampararlas;  
pues que se dirà, si acafo  
lo que hiciera por qualquiera,  
por una madre no hago?

Rey. Pues advertid, que he cumplido,  
y que ya no irà à mi cargo  
el mal exemplo de ver  
que salgan desafiados  
padre, è hijo. Fernan. El cederà,  
señor, para bien de entrambos.

Hernan. Con el tiempo, gran señor,  
se vencerà este muchacho.

Rey. Pues mientras el tiempo llega,  
para mañana os señalo  
el campo de la batalla  
delante de mi Palacio:  
y supuesto, que tan ciegos,  
tan torpes, tan obstinados  
os halla la piedad mia,  
idos de mi vista entrambos.

Fernan. Señor::- Hernan. Señor::-

Rey. Qué esperais?

Fernan. Yo, obedeceros, dudando  
de que nazca vuestro ceño;  
pues en proseguir mi brazo  
empeño tan de vos propio,  
mas os sirvo, que os agravio. *Vase.*

Hernan. Aunque os irriteis, señor,  
debeis advertir, que quando  
contra mi sangre pelèo,  
y contra mi honor batallo;  
si le hay, à nadie le està  
mejor, que à mi el defengaño. *Vase.*

Rey. Este es el que anhelo yo;  
y pues el lance pasado,  
en que turbada la Esclava  
permitiò algunos amagos  
à mis dudas, me descubre  
distante luz, que no alcanzo:  
vive el Cielo, que con ella  
se ha de estrechar mi cuidado,  
que sin duda algun secreto  
guarda en orden à este caso.  
Pero aqui Constanza vienes;  
de ella, para lo que trazo,  
me he de valer. *Valen Constanza, è Inès.*

*Const.* Y tuviste  
modo de hablar à Fernando?

Inès. Aora le vi salir,  
y le dixè, aunque de passo,  
viniesse al Jardin. Rey. Estimo,  
Constanza, haver te encontrado.

*Const.* Como yo el tener, señor,  
èn que serviros.

*Al paño Alvaro.* Hablando  
estàn Constanza, y el Rey:  
oculto esperarè un rato  
que la dexè, para hablarla.

Rey. Así el intento logramos,  
si me pone tu fineza  
en el parage, que aguardo. *V. P. Rey*

*Const.* Corresponder, gran señor,  
debo en la fè, que os confagro,  
à vuestro afecto; estarè  
en el Jardin esperando  
con Elena. *Alvaro.* Qué oigo, Cielos!  
no bastan los de Fernando,  
fino otros zelos del Rey?  
de zelos à zelos vamos.

Rey. Con la disculpa de ser  
à la musica inclinado,  
ordenando tù que estè,  
como otras veces, cantando,  
podrè entrar à verte, y verla;  
y puesto que hasta lograrlo  
no foflegarè, vè, pues,  
y dispon lo que te mando. *Vase.*

*Alvaro.* Ya quedò sola. *Const.* Supuesto,  
que tengo determinado  
con una noble venganza  
triunfar de un error villano,  
ya que à Fernando avilastes;  
dònde, Inès, nuestro cuidado  
hallar à Alvaro pudiera?

*Sale Alvaro.* A tús pies, que adivinando  
mi infausta cruel estrella,  
que no puede ser llamado  
à otra cosa, que à ~~proponer~~ *Nigori*  
pelares, y sobrefaltos;  
por no perder su crueldad  
tiempo, me trae el acafo  
à que me estorve el oirlo  
el consuelo de ignorarlo.

*Const.* Algunas veces se suele

engañar el juicio humano:  
 y aunque todas hasta aqui,  
 Alvaro, en mi havrás hallado  
 los despegos, que encareces;  
 desde el Invierno al Verano,  
 à desvelos del Abril,  
 muda de semblante el campo:  
 y así, no el juicio anticipes,  
 que tal vez no es emba-zo,  
 para ser oy muy dichoso,  
 ser ayer muy desdichado.

*Alvaro.* Arrojarame à tus pies  
 para sellar con mis labios  
 la hermosa huella, que estampas,  
 à no està imaginando,  
 que dicha mia, es preciso  
 que sea sueño, ò sea engaño.

*Const.* Pues no es engaño, ni sueños;  
 y para hablarte mas claro,  
 yo quise à Fernando bien,  
 quando fue leal Fernando:

teniendo zelos de ti,  
 quise darle el desengaño;  
 y no tan solo grosero,  
 desatento, infel, tirano,  
 no me le quiso admitir,  
 fino es, prosiguiendo incauto  
 en los amores de Elvira,  
 de ella la noche llamado,  
 que con su padre reñistes,  
 entrada le diò en Palacio.  
 De estas ofensas herido  
 un pecho, que no es de marmol,  
 no es mucho, que en su mudanza  
 procure su desagravio.

Y pues te he reconocido  
 fino, atento, y cortésano,  
 leal, obediente, y cuerdo,  
 vea el mundo, que en el blando  
 imperio de Amor tambien  
 hay numen justificado,  
 que sabe premiar al fino,  
 y castigar al ingrato.

Desde oy, Alvaro, verás  
 quan facilmente passamos,  
 obligadas las mugeres,  
 del rencor al agasajo:  
 pero porque no se diga,

que te quedas desairado,  
 sin mostrar, que de este duelo  
 fuiste motivo, te encargo,  
 que ya que lidiar no puedes  
 como principal, tu garvo  
 como accessorio pelee:  
 y esto lo verás logrado  
 contra Fernando, si entras  
 à Hernan Ruiz apadrinando.  
 Vean, que lo que una vez  
 le predixiste arrestado,  
 como puedes lo mantienes  
 puesto del contrario vando.  
 Y si acaso en la palestra  
 te dà forma algun acaso,  
 por complacer mi venganza,  
 que le des muerte te mando:  
 y si esto executas pronto,  
 leal, atento, y gallardo,  
 en premio de ambas finezas,  
 segura tienes mi mano. *Vase.*

*Is.* Oye usted; y si me encuentra  
 al picaro del Criado  
 (que tambien con Elenilla  
 suele enrizarme el penacho)  
 dexese usted de primores,  
 y deme los porrazos;  
 que si lo hace, aqui tendrà  
 un favor para un Lacayo. *Vase.*

*Alvaro.* En nada mejor conozco,  
 que no es la fineza engaño  
 de Constanza, como en ver,  
 que quiera que obre bizarro:  
 y pues he de obedecerla,  
 bulcarè à Hernan Ruiz de Castro;  
 pues ambos de una opinion,  
 un motivo asiste en ambos,  
 una que yo salga airoso,  
 y el quede desempeñado. *Vase.*

*Is.* Salen Doña Elvira, y Elena. *Hi*

*Elvira.* Aquí tu suave acento  
 que acompaña las rásagas del viento,  
 podrà con tu dulzura, Elena mia,  
 divertir mi mortal melancolia.

*Elena.* Imaginando estoy, que la tristeza  
 debe de ser de tal naturaleza,  
 que contagioso mal pegarse puedes;  
 y así, de mi pesar tu mal procede.

*Elvira.*



*Elvira.* Ay Elena! yo tengo motivo en el disgusto que mantengo? pues desde que ha sabido Fernando, que es el Rey el que rendido festeja mi belleza, me trata con despego, y estrañeza: A aquella reja quiero (por si acierta à passar por el terrero) ponerme; y mientras tanto, que sonora harmonia de tu canto disimule la accion, que amante figo, con esto juzgaràn que estoy contigo.

*Vase Elvira.*

*Elena.* Ay Cielos! quièn hallàra en tan dudoso mal, pena tan rara, como vive mi pecho atosigado, un nuevo modo de llorar cantado. Pero pues no te encuentro, salga, salga del centro la que es dulzura en otros, y en mi espanto, y hàte cuenta que lloro lo que canto.

*Canta.* Sonora Tortolilla, si en tu mal te lamentas: cè, no te expliques, ay! no te entiendan; que si pierdes tu quexa, y tu alivio, de que te sirve tu alivio, y tu quexa? Mas quedito trinando suspira, mas pàsito llorando gorgèa.

*Al paño el Rey, y Constanza.*

*Const.* Sola està. *Rey.* A buena ocasion llegamos. *Const.* No solo es buena, sino es la mejor; que pues vuestra Magestad intenta, que nadie llegue à estorvarle, de guardia quedo en la amena estancia del Jardin. *Rey.* Vete. *Const.* Quiera el Cielo, que no vengan Alvaro, y Fernando, hasta que el Rey à ausentarse vuelva. *Vase.*

*Canta Elena.* Si en tu silencio consiste el consuelo, que reservas, que mas dicha, que tener tu ventura en tu cautela? Mas quedito trinando suspira, mas pàsito trinando gorgèa.

*Sale el Rey.* Aunque persuada tu voz tan provechosa sentencia

como que calle, quien tiene su precipicio en su lengua, ya que esta vez te hallo sola, no te ha de valer, Elena, en el erigma que guardas, la maxima que aconsejas.

*Elena.* Señor, vuestra Magestad aqui? *Rey.* Si; porque me es fuerza inquirir de ti un secreto, en que mi honor se atravieffa.

*Elena.* Ay de mi! si de mi culpa alcanza alguna sospecha? Yo:- quando:- si:- *Rey.* No te turbes.

*Elena.* O Cielos, y quien pudiera llamar à Elvira, porque me estorvasse tanta pena!

*Rey.* Quando en tu quarto Hernan Ruiz de la terrible violencia te recordò del desmayo, ronco el pecho, y la voz yerta, sin aliento el corazon, y las palabras sin fuerza, de decir lo que ocultabas no le hiciste mil promessas? Pues yo he de saber, villana, quantos secretos reservas, ò te he de dar dos mil muertes.

*Elena.* Señor, sino consideras, que Elvira:- *Rey.* No alces la voz.

*Elena.* Es que es preciso que entiendas, que quando Elvira:- *Rey.* No callas?

*Al paño Doña Elvira, y Doña Constanza.*

*Elvira.* Si me està llamando Elena, por que no quieres, Constanza, que pàsse de aqui? *Const.* Esta senda me mandò guardar el Rey, porque està hablando con ella; y asi, no puedes passar.

*Elvira.* Hà traidora! alguna nueva cautela tuya será.

*Const.* Para que tu error advierta, que quien hace las traiciones, es sola la que las pienta, que los oigas te permito conmigo, desde esta espesa celosia de jazmines.

*Elvira.* Basta, que aun para que atienda lo que tu, he venido à tiempo

en

*Sale el Rey. Elena*

X en que te pida licencia.

Rey. Supuesto, que hablar prometes,  
habla: Hà! si el Cielo quisiera, *ap.*  
que para estorvar el reto,  
todo en declarar fenezca  
esta Esclava lo que calla.

Elena. Pues primero soy yo que ella, *ap.*  
perdone esta vez Elvira.

Verdad es, señor, que apenas  
bolví del mortal delmayo,  
la noche que vuestra Alteza  
entrò en mi quarto, propuse  
hablar; mas viendo que era  
preciso, que un defengaño  
tan cara à cara te ofenda,  
belví à cobrarme, y callè.

Rey. Ofenderme, en què manera?

Elena. En que si os huviera dicho,  
que hasta alli mi culpa era  
haverme mandado Elvira,  
que baxasse à hacer la seña  
à Fernando Ruiz de Castro,  
que le esperè en una reja  
del terrero, y que despues  
entrándole por la puerta  
del muro:- *Rey.* Còmo, què es esto?  
Cielos, yo vine por nuevas *ap.*  
de mi honor, y de mi amor  
las hallo malas, y ciertas.

# Elvira. Ha traidora! *Const.* Quedo, Elvira,  
escucha, y presta paciencia.

Elena. Y que despues à mi quarto  
Elvira à Fernando lleva,  
donde mucho rato solos  
hablando estuvieron:- *Rey.* Sella  
el labio; pero no, di:  
vive el Cielo:- # Elvira. Crueldad fiera!

Elena. Y que viendo que venias,  
y con la llave maestra,  
quizàs sospechoso ya  
abriendo estabas la puerta:-

Rey. Vive Dios, que era Fernando *ap.*  
quien Tello viò entrar. Elena. La fuerza  
de la turbacion, al vèr  
que à matar la luz se arresta,  
y entrando su padre à escuras,  
al tiempo que yo una vela  
facaba, entre ambas espadas,

me embargò todo el aliento,  
y me contò de manera,

que en el suelo desmayada  
caí. # Elvira. Mas valiera muerta:

# Dexame salir. *Const.* A què?

si ya todo lo que intentas  
que se ignore, sabe el Rey.

Elvira. Ha traidora! que ha sido esta  
accion forjada por ti,

trayendo al Rey à que inquiera  
de esta infame mis secretos;  
què indignamente te vengas!

Const. Engañaste, Elvira, que antes  
siento mucho el que lo sientas.

Rey. En fin, que por el balcon  
se arrojò? Elena. Así me lo cuenta  
despues Elvira; y supuesto  
que sus secretos franquèa  
mi temor, solo te pido:-

Rey. Què? Elena. Que Elvira no lo sepa.

Rey. Anda, que no lo sabrà.

Elena. De buen susto, à costa de ella,  
he salido. *Vase.*

# Salen Elvira, y Constanza.

Elvira. Esta palabra,  
gran señor, no es facil pueda  
vuestra Magestad cumplirla.

Rey. Por què? Elvira. Porque quanto essa  
vil Esclava os ha contado,  
he oido. Rey. De essa manera,  
bien podrè culparte yo,  
ingrata enemiga bella,  
el vèr que por un vasallo,  
à un amante Rey desprecias.

Elvira. Mire, señor, lo que dice  
vuestra Magestad, y crea  
(aora verà Constanza *ap.*  
si le sè bolver la flecha)  
que no por mi, el que haya hablado  
essa traidora me pesa,  
fino es por mi prima, à quien  
le toca quanto revela.

Const. A mi, Elvira?

Elvira. A ti, Constanza;  
pues tus persuasiones necias,  
siendo amante de Fernando,  
desde que en aquella Aldea

mu-

*G. G. de la Cruz y Clarin*  
*Comperidor Hijo, y Padre.*

ambos os criasteis juntos,  
me forzaron à que hiciera,  
que à verte huviesse venido  
de noche al quarto de Elena.

*Tocan Caxas, y Clarines, y salen Ines, y Calforras.*

*Const.* Te engañas.

*Elvira.* Què es que me engaño?  
*Rey.* Nada que dudar me dexan.

*Elvira.* Què és mentira? que porque  
de la passada pendencia  
con Don Alvaro pudieffes  
satisfacerle tù mesma  
los zelos, me hiciste hacer  
la torpe indignidad ciega  
de estarle yo persuadiendo,  
que bolviesse à tus finezas?

*Yuda Antero*

*Inès.* Como cumpla con Elvira,  
que es à quien èl galantèa,  
y à Elena vueffa merced,  
qualquiera atencion se ignora.

*Dico*  
*1. 2. 3. 4.*  
*o. a. papa*  
*acomp. to*

*Calif.* Diga esto usted à su señor.

*Inès.* Ya vuelvo; aguardeme usted.

*Calif.* Mire usted, que estoy de duelo,  
y no me puedo aguardar.

*Inès.* Poco le harè à usted esperar. *Vase.*

*Calif.* La cortesia es buñuelo?  
pero zelos son de Elena  
el dengue, y la seriedad.

*quien está aquí*

*Sale Elena.* Dònde la riguridad  
me arrebatà de mi pena,  
que haviendome asegurado  
el Marcial acorde ruido,  
que para el reto admitido  
es oy el dia aplazado,  
tràs el ciego frenesi,  
que me hace en dura afliccion  
pedazos el corazon.

*Cl.* me trae? me quièn està aqui?

*Calif.* Melancolica beldad,  
que miedo, y cariño mete:

Quièn ha de ser? un pobrete,  
que, amante de esta deidad,  
te sacrifica su fe.

*Elena.* Calforras, dime, què estruendo  
es este, que se està oyendo?

*Calif.* Yo, mi bien, te lo dirè:  
esto es, que del desafio  
entre hijo, y padre llegò  
el dia. *Elena.* Bien temi yo. *ap.*

*Calif.* Y siguiendo el desvario,  
que hasta oy està litigando,  
el Rey para la funcion  
Juez del campo ha hecho à Ramon;  
y padrino de Fernando  
el mozo es Tello de Lara;  
Alvaro Anzures, del viejo:  
ay, què divino entrecejo!

E bien

*Const.* Gran señor, plegue à los Cielos:—

*Rey.* Quitate de mi presencia,  
que ya conozco de entrambas  
las traiciones. *Const.* Pues no dexas  
que me disculpe, à los ojos  
havrà de apelar la lengua. *Vase.*

*Rey.* Cielos, Fernando se atreve,  
viendo que Elvira le alienta,  
à profanar mi Palacio!  
A Constanza galantèa  
Alvaro, y por ella riña!  
En tan asperas materias,  
mas que irritar la venganza,  
debe templar la prudencia. *yo*

A Dios, loca pàlsion mia,  
pues en mi es razon que pueda,  
mas que el tesòn de mi amor,  
el lustre de mi grandeza. *Vase.*

bien haya amen esta cara.  
*Elena.* Profígue, y no hables así,  
que el Rey entra en el espacio  
de la Plaza de Palacio.

*Cal.* Todo está à punto. *Elena.* Ay de mí!

*Sae Inès.* Di à tu amo:- pero que miro?

*Elena.* Vete, no te vea Inès.

*Cal.* Quièn esta señora es?  
no viene àzia mi esse tiro.

*Elena.* Es tu antigua conocida.

*Cal.* Por cierto noble bocado.

*Inès.* Ha infame desvergonzado!

*Cal.* Una puerca relamida;  
no compare à un Serafin  
con sus altos, y sus baxos,  
à muger que trae zancajos  
debaxo del faldellin.

*Inès.* Mientes, picaro sin ley. *Dale.*

*Cal.* Ay Dios, que me despedaza.

*Elena.* Inès, Inès. *Dent. voces.* Plaza, plaza.

*Elena.* Repara, que vienè el Rey.

*Inès.* Su maldad, sino viniera,  
uno, y otro me pagàra.

*Cal.* Los diablos lleven la cara:-

*Dent. voces.* Plaza, plaza; fuera, fuera.

*Tocan Caxas, y Clarines, y salen el Rey,*  
*Alvaro, Tello, Ramon, Hernando, y Fernando armados*

*para reñir.*

*Rey.* ¿Algo para componeros  
no he podido hallar camino,  
buelvo à decir, que à mi cuenta  
no vaya tan nunca visto  
exemplar. *Fern.* Señor, protesto  
ante vuestros pies rendido,  
que en lidiar con quien pelèo,  
contra mi padre no lidio,  
sino es contra quien mi honor  
quiere ultrajar persuadido,  
à que lo que hizo en tu ofensa,  
fue bien hecho, y fue bien dicho.

*Hern.* Tampoco yo, gran señor  
(si la metafora figo)  
contra mi hijo pelèo,  
sino es contra el que ha querido,  
que desmintiendome à mi,  
desdore el pundonor mio.

*Rey.* Pues supuesto, que resueltos  
es en vano persuadiros

à otra cola: Juez del Campo?

*Ramon.* Señor. *Rey.* Está prevenido  
todo? *Ramon.* Todo esta ordenado.

*Rey.* Id, y exerced vuestro officio.

*Ramon.* Todavia estoy dudando *ap.*  
lo que toco, y lo que miro. *Vase.*

*Alvaro.* Yo supuesto, que la honra  
me tocò de ser padrino  
de Hernando (para el efecto)  
que dirà el suceso mismo  
à reconocer el campo  
me adelanto. *Vase.*

*Tello.* Y yo à lo mismos;  
pues siendolo de Fernando,  
cumplir mi cargo es preciso. *Vase.*

*Elvira.* O! alcance yo à verle solo, *ap.*  
pues hablarle solicito. *Vase.*

*Elena.* O! halle yo forma, de que *ap.*  
temple el volcàn, que respiro.

*Rey.* No hay ya q' esperar, Hernando. *Vase.*

*Hern.* Vamos. *Fern.* Con tanto desvío,  
Padre, os vais? pefe à mi honor!

*Hern.* Pues que quereis? *Fern.* Que vencido  
de mis ruegos en la parte  
que tiene la accion, que figo,  
de irreverencia, me des  
el perdon, que à tus pies pido:  
dexame befar tus plantas. *Arrodillase.*

*Hern.* Esto me pides, mal hijo?  
plegue à Dios:- *Fern.* Qué?

*Hern.* Que te traiga  
triuofante de tu enemigo,

*Fern.* Antes, señor, en mi pecho  
se estrene tu acero limpio.

*Hern.* En fin, que contra tu padre  
väs à esgrimir el cuchillo?

*Fern.* En fin, que vas à lidiar  
contra el que ~~es~~ ha nacido?

*Hern.* Este es rigor de la estrella. *Llora.*

*Fern.* Esto es crueldad del destino:  
lloras, padre? *Hern.* Qué se yo. *Vase.*

*Cal.* Yo tambien entenecido,  
apenas vencerme puedo:  
mocos, salid hilo à hilo.

*Const.* Llegò à mi satisfaccion *Vase.*  
el día. *Elena.* Cielos Divinos, *ap.*

parece que de mi pecho  
se ha apoderado el Abismo! *Vase.*

*Inès.* Para èsta. *Cal.* Llevete el diablo. *Vanse.*  
*Fern.*

*Actrio*  
*H*  
*o.*  
*Prey.*  
*Cataly.*  
*Clarín.*

*Arrodillase*  
*Arrodillase*  
*Arrodillase*

Fern. Astros para mi enemigos,  
en que vendran a parar  
tan dudosos laberintos! *Vase.*

Tocan Caxas, y descubrese en un Trono el  
Rey, y à sus pies todas las Damas  
*Salen Ramon, y Soldados*

Ramon. Pues ya vuestra Magestad  
ve que despejado el sitio,  
la Palestra asegurada,  
y el silencio introducido;  
Mantenedor, y Retado  
solo aguardan el aviso;

que ordenas? *Rey.* Que del Clarin  
señal haga el bronce herido.

Elena. Aun no me puedo aquietar. *ap.*  
Elvira. Ya en la Palestra dividido  
à Fernando. *Ramon.* Toca à mi hermano

Const. Si lograrè mi designio?  
*Rey.* Aun espero, que uno ceda  
de los dos, ò padre, ò hijo. *Caxas.*

Por un Palenque suben al tablado Calforras  
con varas, Tello de Padrino, y Fernando  
de luto, y Criados con armas.

Ramon. Cavallero, que en la valla  
os presenta vuestro brio,

quien sois?

Tello. Fernan Ruiz de Castro.

Ramon. Esperad en vuestro sitio,  
mientras el Aventurero  
huella à la Palestra el circo. *Caxas.*

Suben un Soldado con varas, Alvaro de Pa-  
drino, y Hernando de gala, y Criados  
con armas, y ocupan su puesto.

Vos, que al circo os presentais,  
dadme de quien sois indicio.

Alvar. Hernan Ruiz de Castro. *Ram.* Bien:

y pues ambos incluidos  
en la Palestra, es forzoso  
cumplir al duelo los ritos;  
ante la alta Magestad  
de Don Sancho, Rey invicto  
de Leon, y de Castilla,  
haveis de llegar conmigo  
à hacer el pleyto omenage.

Los dos. Vamos. *Rey.* Antes es preciso  
(porque à todo el mundo consiste  
saber à que sois venidos)  
que jureis, que ni rencor,  
embidia, ni otro motivo,

que el defender una honra,  
os hace ser enemigos.

Los dos. Si juramos. *Rey.* Que sin pactos,  
supersticiones, ni hechizos,  
vidias, solo del valor  
de vuestros brazos validos.

Los dos. Si juramos. *Rey.* Pues las armas  
reconozcan los Padrinos,  
como es usado, à los dos.

Alv. y Tello. No hay ventaja, ni artificio,  
que desfigularlos pueda. *Midentas.*

Ramon. Pues mientras dure el conflicto,  
ninguno alce voz, que pueda  
dar temor, ni dar alivio  
à los que à combatir van.

Elena. Que frenesi, que delirio!  
Todo el Infierno en mi pecho  
parece que ha introducido  
el Cielo; una oculta fuerza  
me hace hablar: yo determino  
perder de una vez la vida.

Alv. y Tello. Ya tenéis el sol partido;  
toca al arma. *Rey.* Al arma toca.

Al embestirse, se arroja Elena en medio,  
y el Rey arroja la vara.

Elena. Tened, parad los bruñidos  
aceros, que el Cielo quiere  
descubrir sus justos juicios.

Rey. Suspended ambos la accion,  
hasta ver con que motivo  
dà estas voces est. *Eclava.*

Todos. Que es esto? *Elena.* Es que me miro  
en un sulfureo volcan,  
en un Mongibelo activo  
arder hasta el corazon;

y parece que à mi oïdo  
me està diciendo una voz,  
que en vano à librarme aspiro,  
fino confieso verdades,  
que ya se hallan mal consigo.

Rey. Habla pues. *Elena.* Señor, la vida  
es lo unico que pido;  
y como està me concedas,  
yo hablarè. *Rey.* Que mas castigo,  
habe el que sientes? yo te otorgo,  
porque tanto laberinto  
me aclare, lo que me pides.

Elena. Pues oid, si los gemidos  
que me hace dar mi dolor

no me interrumpen à gritos.  
*Estefania*, señor,  
 que en los eternos Zafiros  
 yace, inocente murió:  
 Yo fui quien habiendo visto  
 al muerto Conde Don Vela  
 aficionado à su brio,  
 le daba entrada de noche,  
 valida del artificio  
 de fingir de mi señora  
 la voz; pues tan parecidos  
 eran de entrambas los ecos,  
 que casi eran uno mismo.  
 Diciendo que era recato,  
 jamás le entré à mi retiro,  
 sino es de noche, que quando  
 se quitaba los vestidos  
 exteriores mi señora,  
 yo en un retirado sitio  
 me los ponía, y con effo  
 daba mas fuerza al indicio.  
 La noche de la tragedia  
 yo fui la que en el florido  
 tapete de aquella fuente,  
 en engañosos cariños  
 brindé la muerte à aquel joven:  
 Yo, la que, abriendo camino  
 à mi fuga, iba matando  
 las luces, quando embebido  
 en su cólera ya Hernando,  
 hallò aquel Angel divino,  
 que vino à pagar por yerro,  
 los yerros de mi delito.  
 Y pues que yo:- quando:- si:-  
 pude (terrible martirio!)

ter (ò! mateme mi espanto!)  
la causa (sin vida animo!)  
ay de mi! que al pafmo, al fusto,  
al astombro, al precipicio,  
al espanto, à la congoja,  
al dolor, al parasifmo,  
con que sin vivir aliento,  
ya sin aliento respiro. *Cae desmayada.*

*Hern.* Ha infame! *Fern.* Ha vil!  
*Rey.* Suspended  
 los aceros vengativos,

que si està muerta, es en vano  
 tal rigor en un rendido.  
*Alvaro.* No ha muerto. *Tello.* Aun alienta.  
*Rey.* Pues retiradla. *Hern.* Ay hijo mio!  
 tú defendias muy bien:  
 yo era el que estava sin juicio:  
 dame la muerte, pues fui  
 tirano homicida impio  
 de la beldad mas honesta,  
 que viò el Sol desde el Olimpo.  
*Fern.* Los brazos te darè, padre;  
 pues los Cielos han querido  
 bolver sin mi, por tu causa.  
*Ramon.* Y à mi, Fernando querido,  
 no me dás mil parabienes?  
*Fern.* Còmo puede mi cariño  
 dexar, Ramon, de abrazarte?  
*Alvaro.* Y si en suceso tan no visto,  
 no tiene lugar mi nuevo  
 empeño, que discurrido  
 havia. *Rey.* Todos debemos  
 en perpetuo regocijo  
 dar muchas gracias al Cielo,  
 pues aun buelve con prodigios  
 por una inocencia muerta.

*Calif.* Mal año para tu hocico,  
 à quien hice yo arrumacos.  
*Inès.* No en vano por mi capricho,  
 siempre abotreci esta perra.  
*Fern.* Señor, de albricias te pido  
 la mano de Elvira. *Rey.* Quien  
 sabe entrar por un postigo  
 con favor anticipado,  
 ya effotro tiene adquirido.  
*Alvaro.* Con la de Constanza à mi,  
 que me honreis, señor, os pido.  
*Rey.* Despues que os cueftra pependencias,  
 no os la doy, que os la confirmo.  
*Elvira.* Dichoso fin de mis penas.  
*Const.* Contentemonos, destino.  
*Inès.* Toca effos huesfos, vergante.  
*Calif.* Toma un monton de nudillos.  
*Todos.* Por Acrisolár su Honor,  
 Competidor Padre, è Hijo,  
 aqui tiene fin dichoso,  
 si acalo merece un vitor.

F I N.

Con Licencia: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga,  
 Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallará esta, y otras  
 de diferentes Titulos. Año 1762.

*Apuntes*

*J. Langa* Ayudante de Cámara

2  
Aprobada: Madrid 28 agosto 1811

Secretaría  
D.

12000 / 16645